

Revista Cultural de Mingorria

Piedra Caballera

año-v-núm. 12 Primavera-1.986



AÑO 1920... ZORITA DE LOS MOLINOS (anexo de Mingorria), "Fiesta en el campo". Foto: Luis Sastre.

Resplandece el día,
crecen los amores,
y en los amadores
aumenta alegría.
Alegría galana.



AVILA, 1930... Mercado en la Plaza.



**"Mi sueño son y mi total tristeza;
y mi límite son frente a la nada;
y es mi consuelo amar, Avila pura...**

**¡Que la nieve defienda tu pureza,
el agua tu quietud amurallada,
y tu absoluta paz la noche oscura!**

Leopoldo Panero



CAJA DE AHORROS DE AVILA



Piedra Caballera

Revista Cultural de Mingorria



núm. 12

NUM.12 ~ SUMARIO - AÑO V.

PIEDRA CABALLERA

Revista Cultural de Mingorría.

Año V. Núm 12

Precio: 150 Ptas.

DIRECTOR COORDINADOR

Jesús M^a Sanchidrián Gallego

IMPRESION

Nueva Politécnica- Reprografía. Madrid

TAPAS Y FOTOGRAFÍAS

Gráficas Carlos Martín, S.A. Avila

SUSCRIPCIONES

Clara Alvarez Camarero

Mingorría (Avila)

TARIFAS (TRES NUMEROS)

Ordinaria: 600 Ptas.

De apoyo: 1.000 Ptas.

FORMA DE PAGO

Giro Postal dirigido a

"Piedra Caballera" Mingorría (Avila).

Contra-reembolso (sumar gastos).

Transferencia a la C.C. 18 70 3938-1
de la Caja Rural Provincial de Avila.

CORRESPONDENCIA

Jesús M^a Sanchidrián Gallego

Pz. Encrucijada, 9

Mingorría (Avila)

Tel.: 20 03 04 - 21 16 53

COLABORACIONES

Todo el que desee colaborar con sus escritos, dibujos o fotografías en próximos números de Piedra Caballera puede hacerlo mandándonos los originales.

DISTRIBUCION Y VENTA

Mingorría: Tiendas y bares.

Avila: Kioskos y librerías.

Mediante suscripciones o por correo.

EDITA

ASOCIACION CULTURAL

"PIEDRA CABALLERA".

CODIGO IDENTIFICACION FISCAL

G - 05.011.747

DEPOSITO LEGAL

AV. 378-1982

Angel López

Francisco Vázquez

Ventura Pindado

Fernando Cabrera

Fernanda Urbano

Ovidio Pérez

Jesús M^a Sanchidrián

Avitor

Fernando Cabrera

Ignacio Martín

Antonio Baztán

Montse Vázquez

Victorio Canales

Teófilo Dominguez

Concha Torralba

Teófilo Dominguez

Marta y María Navarro

Nieves Alvarez

M^a Jesús Pindado

Jesús Garzón

Colectivo Cantueso

Ruben Gallego

M. Rafael Sánchez

J. Sánchez Merino

Colectivo Abulense

5 EDITORIAL

6 EDUCACION.

"La orientación escolar"

9 HISTORIA

9 "Estructura económica

de la Iglesia en el siglo XVIII"

15 RELATOS

15 "Diálogos con El Séneca"

17 Un Dibujo . . .

18 Regreso al pasado.

19 Pepe el pequeño prestidigitador . . .

22 El viejo encanto de las cocinas.

24 Adios Amigo

25 CUADERNO DE POESIA

25 Huecas palabras

26 Poemas

26 Experiencias

26 Tul negro

27 Al Yiyo

28 El Tío Furrís

30 CANCIONERO

32 CUADERNO DE FOTOGRAFIA

37 ETNOLOGIA. La Soltería Rural.

41 TRADICIONES Y COSTUMBRES

45 CUADERNO INFANTIL

45 Poema. Historias.

46 Colorilandia (Teatro)

49 CIENCIA

51 NATURALEZA

51 Caza y conservación

55 La presión humana

56 OPINION - PENSAMIENTO

56 La muerte como fenómeno social

58 Datos para una reflexión.

60 SALUD. La homeopatía

62 ALELUYAS

66 PAZ Y DESARME

DIBUJOS - ILUSTRACIONES

JOSE SANCHEZ MERINO (1902 - 1968)

editorial



Es en la búsqueda de una identidad cultural propia donde aparece una vez más esta revista que quiere ser oportunidad abierta de los inquietos.

Buscamos en la historia y el folklore, queremos ser reflexión permanente sobre la ciencia, la naturaleza, el pensamiento, la educación, . . . También la creación literaria ocupa un importante espacio en estas páginas, sin olvidar nuestro especial interés por la fotografía, valioso documento gráfico.

La ambición de Piedra Caballera es contribuir desde sus páginas a la revitalización de la cultura popular, desde aquí el pluralismo creativo y artístico. Pero es hora de apostar por el FUTURO y sobre todo por la PAZ que algunos tanto se empeñan en cuestionar, y siempre nuestra apuesta será por la VIDA.

Estas son las inquietudes de esta revista, su contagio. Su preocupación por los valores etnológicos y culturales son pretensión para construir un futuro, menos incierto y más consolidado, sobre las bases del compromiso con la Historia.

LA ORIENTACION ESCOLAR, un aspecto descuidado

En

esta vida tan programada y controlada, los niños son unos seres que la sociedad encauza a los cuatro años (algunos antes) en una cinta transportadora (llamada Educación), que les hace pasar por diversas fases y que les lleva después de cerca de veinte años al final del trayecto, colocándoles un título bajo el brazo que capacita, a los más afortunados, para poder ingresar en esta sociedad productiva-competitiva. Pero a través de ese viaje muchos habrán ido cayendo, sin poder continuar debido a muchos problemas que condicionan su camino; así los primeros (cerca de un 30 %) acabarán el recorrido a los 10 años de haberlo comenzado, al concluir los estudios de E.G.B., otros al terminar las enseñanzas medias y solo una minoría ingresará en la enseñanza superior.

¿Pero quién orienta a estos chicos, para el camino que deben elegir, y quién les indica el momento en que deben apearse, o como evitar ser arrojados de la cinta transportadora por no ser capaces de superar las innumerables barreras que se les presentan? En realidad muy pocos son los afortunados que cuentan con una ayuda tan importante, pues en la mayoría de los casos, los chicos continúan adelante por inercia, sin saber realmente lo que quieren hacer. Pero existe un grupo que no solo no sigue adelante sino que poco a poco va aumentando, y que no consigue superar los obstáculos que la propia educación le va presentando, un grupo que necesita ayuda y que la educación tradicional no está preparada para dársela.

Para evitar estas lagunas, es necesaria la existencia de una Orientación Escolar y Profesional (vocacional) que ayude a los chicos en su recorrido escolar. La Orientación no es algo estático, ocasional o fortuito sino que se trata de un proceso que debe acompañar a todo alumno desde que ingresa en la Escuela.

La Orientación es responsabilidad de todas las personas que influyen directamente en la vida escolar como son: padres, profesores, profesionales de la orientación y ellos mismos como responsables de su propia educación.

La Orientación tiene una corta historia en la Educación española, es recogida por primera vez en la Ley General de Educación de 1970 (1), donde podemos leer en su artículo 9: "la orientación educativa y profesional deberá constituir un servicio continuado a lo largo de todo el sistema educativo, atenderá a la capacidad, aptitud y vocación de los alumnos y facilitará su elección consciente y responsable"; el artículo 11 señala la constancia por escrito de los datos y observaciones necesarios para su educación, pero es en los artículos 125 y 127 donde dentro de los derechos de los alumnos dice textualmente:

Art. 125 "... los estudiantes, junto con el deber social del estudio tendrán los siguientes derechos:

(...) A la orientación educativa y profesional, a lo largo de toda la vida escolar, atendiendo a los problemas personales de aprendizaje y de ayuda en las fases terminales para la elección de estudios y actividades laborales".

Art. 127: "El derecho a la Orientación educativa y profesional implica: La presentación de Servicios de Orientación educativa a los alumnos, en el momento de su ingreso en un centro docente, para establecer el régimen de tutorías que permita adecuar el plan de estudios a la capacidad, aptitud y vocación de cada uno de ellos; así mismo, se ofrecerá esta Orientación al término de cada nivel o ciclo, para ilustrar a los alumnos sobre las disyuntivas que se le ofrecen.

Pero esto, que en su momento pudo ser el principio de una buena Orientación, en la práctica se quedó en la creación de unos Servicios de Orientación Provinciales, el 30 de abril de 1977 (2), siete años después de la entrada en vigor de la Ley General de Educación. Teniendo en cuenta que en una provincia como Avila, este Servicio de Orientación Escolar y Vocacional, compuesto actualmente por siete personas (pedagogos) debe atender a una población escolar de 26.230 alumnos, según las cifras del número de alumnos matriculados el curso 1985-86, facilitadas por la Dirección Provincial de Educación, con lo que su labor queda muy lejos de poder cubrir las necesidades existentes.



Más recientemente, la Ley Orgánica Reguladora del Derecho a la Educación (LODE) (3), de 1985 en su artículo 6^o en el que se reconocen a los alumnos unos derechos básicos, en el apartado f. podremos leer: "Derecho a recibir orientación escolar y profesional", recordándonos un derecho que los alumnos tienen y que aún la Administración educativa no posibilita totalmente.

Ante esta situación ¿Qué se puede hacer?.

Primeramente sería necesario organizar la Orientación en niveles o escalones.



Un primer nivel sería la labor orientadora llevada a cabo a través de la tutoría. Es muy importante la figura del tutor, como el maestro responsable de un grupo de alumnos que los conoce, y que convive con ellos mucho tiempo; pero es necesario una formación, darle contenidos a su función y no como hasta ahora donde los tutores se han convertido en la práctica de burócratas encargados de guardar los expedientes de los alumnos, formar las calificaciones que se muestran a las familias y poco más.

Sería necesario formar al tutor para saber cuales son sus funciones orientadoras en cuanto al aprendizaje, socialización, afectividad y trabajo de sus alumnos, y después lograr una coordinación entre todos los tutores del Centro.

En segundo nivel, estaría el departamento de orientación que todo colegio debería tener, y que no debe quedar reducido a una carpeta donde se guardan los informes y diagnósticos enviados por el SOEV provincial.

El Departamento de Orientación, estaría constituido por licenciados en pedagogía y psicología adscritos al centro y liberados parcial o totalmente de la tarea docente, dependiendo del número de alumnos de cada centro. Estos serían los encargados de coordinar a los distintos tutores que trabajan en el primer nivel de orientación escolar, y de realizar las pruebas pertinentes para poder diagnosticar aquellos casos que lo necesiten y para realizar una labor de orientación escolar y profesional efectiva. En los casos en que fuera necesario, el Departamento de Orientación contaría con la ayuda de un médico escolar y de un asistente social que estarían adscritos a una zona escolar determinada.

Para aquellos colegios que cuentan con un número reducido de alumnos (escuelas unitarias e incompletas), el departamento de orientación sería zonal o comarcal, dependiendo de las necesidades educativas, pero teniendo muy en cuenta la importancia de la coordinación tutorial.

En el tercer nivel nos encontraríamos con el Servicio Provincial de Orientación Escolar, cuya misión sería la coordinación y asesoramiento de los distintos Departamentos de Orientación que están en su ámbito territorial.

Este Servicio Provincial debería contar con aquellos especialistas (logopedia, foniatria, etc.) que serían muy útiles en los casos en que un departamento de orientación, recabase su presencia, por sus cualidades técnicas.

Además de lo anteriormente expuesto, sería necesaria una concienciación por parte de padres, profesores y alumnos de la importancia que la Orientación tiene en la educación, con lo que en gran parte se evitaría el tan traído y llevado fracaso escolar.

- (1) Ministerio de Educación y Ciencia: Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa. Madrid, 1970.
- (2) O.M. de Creación de los SOEV, del 30 de Abril de 1977. B.O.E. del 13-5-77
- (3) Ley Orgánica 8/1985, de 3 de Julio, Reguladora del Derecho a la Educación. B.O.E. del 4 de Julio de 1985.

Angel López
M^a Victoria Blazquez



economía DE LA IGLESIA SIGLO XVIII



LA ECONOMIA DE LA IGLESIA DE MINGORRIA DENTRO DEL CONTEXTO HISTORICO DEL SIGLO XVIII.

Francisco Vázquez García

De una manera o de otra, la Iglesia siempre ha jugado un papel fundamental en nuestra historia; sobre todo Castilla, se ha visto continuamente impregnada de religiosidad y dogmatismo, sus gentes, en mayoría, mantenedores y valedores de la situación, han sentido profundamente la presencia de lo eclesiástico y clerical. Las consecuencias de ello fueron, por un lado, espirituales, debieron sentirse por ello muy reconfortados espiritualmente, se preocuparon más por lo divino, respetaron sistemas, etc., pero por otro lado, en lo meramente material, seguro que sintieron también en sus bolsas y en sus propiedades, y sobre todo en el contexto general de la propiedad de las tierras, la representación eclesiástica en sus comunidades.

Ha sido una constante histórica esta situación, aunque si hubiera que señalar la época más característica, muchos se inclinarían por el siglo XVIII, considerando que en el siglo de "las luces", se rompe un poco la tradición inmutable con la oposición de la razón a la fe de la monarquía española al papado, del Estado a la Iglesia y de algunos que se oponen ferozmente con sus críticas a las formas, sobre todo de propiedad, de la Iglesia.

LA IGLESIA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII.

Aunque reyes españoles habían hecho valer su poder en los asuntos temporales de la Iglesia y conseguido que los Papas reconocieran sus derechos, otros, principalmente Carlos II, no lograron mantener la autoridad necesaria y la Santa Sede consiguió extender su influencia y poder en España durante los primeros años del siglo XVIII, de manera que los Borbones cuando comienzan a reinar en España se encuentran una Iglesia llena de poder e influencias. Como dice Richard Herr:

"En el siglo XVIII sólo quedaba en España una institución con vitalidad suficiente para constituir una amenaza grave para el absolutismo real. En el siglo anterior la Iglesia Católica había mantenido su poder —y aún lo había acrecentado— tal vez porque formaba parte de una institución internacional. La extensión de sus propiedades rurales había aumentado y su derecho de manos muertas impedía que los bienes raíces que adquiría fuesen en lo sucesivo enajenados" (1).

Las propiedades de la Iglesia en España durante el siglo XVIII eran muy amplias, según el catastro de Ensenada, comprendían una séptima parte de las tierras de pasto y labor en Castilla, equivalente a un cuarto del total de las rentas agrícolas, poseían la décima parte de la cabaña nacional (dos millones de cabezas de ganado, sobre 20 millones). En casas, rentas y derechos, la Iglesia retenía 135 millones de reales frente a 170 los laicos, los diezmos y primicias no estaban incluidos en estas cifras. (Vicens Vives, H^a Económica de España). Los diezmos ascendían en

Castilla a mediados de siglo, a unso 600 millones de reales, de los cuales las dos terceras partes pasaban a la Iglesia. Gran parte de los censos de Castilla pertenecían a eclesiásticos, muchas de las propiedades pasaron a la Iglesia a causa de hipotecas o de incumplimiento de obligaciones derivadas de la renta agrícola (Vicens Vives).

Tantas propiedades hacían de la Iglesia la pieza más fuerte de la economía española. Debemos reconocer que parte de esta riqueza tenía como objetivo la caridad, la asistencia social y la beneficencia.

Más importante que el poder material de la Iglesia era el espiritual. La Iglesia vigilaba y controlaba todo, de forma directa o a través de la Inquisición, el Santo Oficio se encargaba de mantener la pureza de la fe católica; vigilaba todo lo que decía de forma pública o privada, su poder era tan fuerte que se atrevió a condenar a don Melchor de Macanaz, ministro del rey, considerándolo que era heterodoxa la memoria donde exponía la posición del rey.

En las ciudades y pueblos se vigilaba el comportamiento de las gentes mediante las parroquias, los párrocos y sus ayudantes controlaban a sus parroquianos, llevaban relación del cumplimiento pascual de cada uno, daban normas de conducta, suprimían fiestas, ordenaban procesiones y otros actos litúrgicos, poco escapaba de su ámbito. Además el Obispo diocesano hacía regulares visitas a las parroquias ejerciendo en ellas una vigilancia muy rigurosa sobre la labor espiritual y de observación que tenían los clérigos, en estas visitas del Sr. Obispo se renovaban los mandamientos de la diócesis. Después el Obispo informaba a la Santa Sede de la marcha de su diócesis. De esta forma se ejercía un centralismo de gobierno religioso desde Roma y los obispos, controlando con rigor el comportamiento de las gentes.

En general había suficientes clérigos para desempeñar esa función porque no existían problemas de vacaciones sacerdotales. Desde tiempo atrás el mejor modo de asegurarse una subsistencia regular era, por tradición, el servicio en la Iglesia o mar o casa real.

En el siglo XVII el refrán quedó reducido a Iglesia o casa real. Los castellanos de todas las clases sociales habían llegado a ver como cosa natural en la Iglesia, la Corte y la burocracia la garantía de su subsistencia, y a desdeñar el ganarse la vida dedicándose a otras ocupaciones más serviles, despreciadas y poco remuneradas a la vez (2).

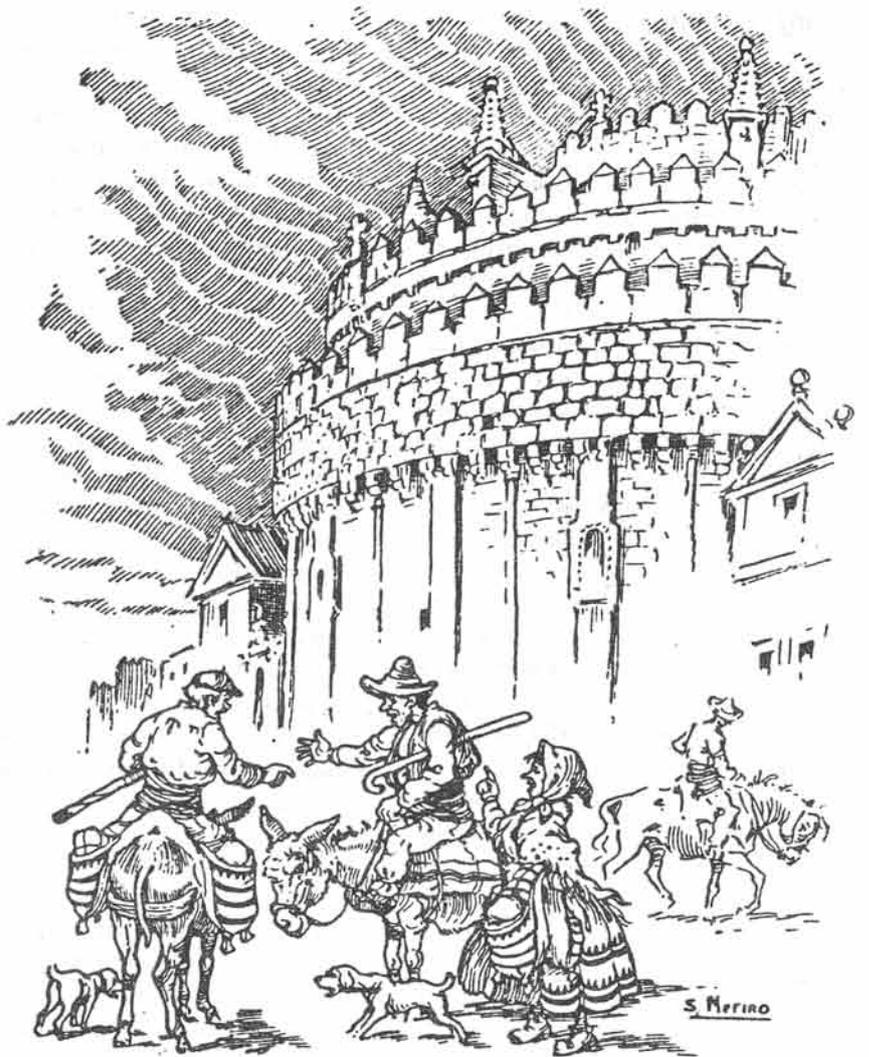
Los orígenes del clero eran de todas las clases sociales; la Iglesia se preocupaba de instigar sobre las personas que debían recibir órdenes sagradas, el Archivo Diocesano de Avila, tiene diferentes documentos con expedientes personales de aspirantes a entrar en el clero abulense. Los clérigos tenían prestigio por su carácter sagrado y por su superior formación cultural, aunque en general dejaban mucho que desear, según Richard Herr, la ignorancia general del clero nutría de supersticiones la religión del aún más ignorante pueblo, el cual se santiguaba con frecuencia innecesaria, prefería sin razón unas imágenes de la Virgen a otras, rogaba a los santos que hicieran milagros y se disciplinaba en las iglesias (3). El número de clérigos era abundantísimo, según Vicens Vives, era aproximadamente de un dos por ciento del total de la población, unos 170.000 podían ser. Richard Herr dice que en 1788, España tenía 2.000 conventos y monasterios para hombres y más de 1.000 para mujeres, donde vivían respectivamente 60.000 frailes y 33.000 monjas, además de éstos había unos 88.000 clérigos seculares, en total cerca de 200.000. Considerando que la población podía estar alrededor de los 10 millones de habitantes el número de religiosos era considerable y las parroquias podían estar bien atendidas.



LA CORONA ESPAÑOLA Y LA SANTA SEDE.

En este ambiente religioso de la España del siglo XVII, iban a surgir una serie de circunstancias que a la postre originarían los procesos desamortizadores, que tan mal se llevaron a cabo, y tantos perjuicios ocasionaron, y un exacerbado e ignorante anticlericalismo posterior que influyó mucho en los acontecimientos más modernos de nuestra historia. Todo colabora a una pérdida de poder de la Iglesia. La primera circunstancia importante del siglo XVII, fue la ruptura de relaciones con la Santa Sede por parte de Felipe V, con el pretexto de que el Papa Clemente XI había ayudado al pretendiente austriaco a la corona española. Las negociaciones que siguieron desde entonces, entre España y la Santa Sede para volver a la normalidad, tenían siempre como fondo la lucha por el dominio de los asuntos temporales de la Iglesia. Fue como un pulso entre la diplomacia española y vaticana, donde se vio que llevaba las de ganar el Estado español, como así sucedió. Las negociaciones fueron complicadas, una verdadera demostración de la experiencia y astucia política de unos y otros diplomáticos, como Acquaviva, Belluga, Burriel, Mayana y Ciscar, Ventura Figueroa, etc. Cualquier problema que surgía entre España y la Santa Sede se llevaba a la cuestión del poder en lo temporal, parecía que lo restante era secundario.

Tal vez el más importante y llamativo fué el del nombramiento del Arzobispo de Toledo. Al quedar la Sede toledana vacante, el rey Felipe V, hostigado por su esposa Isabel Farnesio, pensó que era buena ocasión para recortar el poder de la Santa Sede en España en favor de la Corona. La maniobra consistía en procurar el nombramiento del arzobispo de Toledo a favor de su hijo el infante don Luis, las negociaciones hasta conseguir las pretensiones reales fueron muy largas y



complicadas entrando en juego diferentes cuestiones políticas como la reapertura de la Nunciatura en Madrid, la intervención española en Nápoles a favor del Papa, etc. pero se consiguió el objetivo. La Corona española logró que la Santa Sede cediese a sus pretensiones y sentar en la sede arzobispal de Toledo a un niño de siete años, nunca años, nunca puesto de tanta responsabilidad había sido ocupado por más tierno infante como don Luis, bien evidente quedaba que la Santa Sede perdía puntos frente a la Corona española y que en la Iglesia española se introducía más el poder real.

Otra circunstancia relevante en la política religiosa de la época fue la relacionada con los concordatos. El de 1737 poco solucionó los enfrentamientos entre el Papa y el Gobierno español siguieron debido a que se quería extender el patronato regio a las iglesias de todo el reino, fue necesario otro concordato, el de 1753. Manuel Ventura Figueroa con astucia política, logró el tratado más ventajoso, hasta este momento con la Santa Sede, a partir de dicho tratado la Corona dominaba ampliamente en los asuntos temporales de la Iglesia, el rey se reservaba el derecho de nombramiento y las rentas que percibía antes el Papa, aproximadamente 1.300.000 escudos, fueron los derechos cedidos por la Santa Sede a la Corona española. Otros problemas vendrían después, pero el regalismo había conseguido un gran triunfo con la firma del concordato de 1753, la iglesia española se veía "protegida" por el rey. En realidad lo que se pretendía era la completa ordenación de la Iglesia por el poder civil.

LA DIOCESIS DE AVILA EN EL SIGLO XVIII.

Las últimas remodelaciones han restado algunas zonas que formaban parte de la demarcación diocesana abulense durante el siglo XVIII, las provincias de Valladolid, Segovia, Cáceres, Toledo y Salamanca han incorporado a su poder pueblos de gran importancia como Olmedo, Martimuñoz de las Posadas, Bóveda, Rágama, Navalcán, El Gordo, etc.

En el siglo XVIII la diócesis se resentía de crisis anteriores y estaba muy despoblada, aunque avanzado el siglo algunos pueblos se recuperaron.

Las rentas eclesiásticas no eran muy altas, lógicamente fueron disminuyendo con el tiempo, por término medio se pueden calcular unas sumas de alrededor de unos 10.000 ducados. Algunas parroquias pasaban muchas necesidades económicas y se veían mal para cubrir los gastos ordinarios, cuando había algún extraordinario como la compra de un retablo, etc. tenían que pedir ayuda a sus feligreses.

El claro secular aunque no muy abundante, era suficiente para atender a la diócesis, dominaban las parroquias algunas veces se enfrentaban a los obispos que querían imponer reformas en su vida y obra. Los religiosos regulares vivían en varios conventos, había según la época unos 60, con rentas suficientes para su sustento.

La población ignorante, en su mayoría, seguía sin mucha oposición los dictámenes clericales, posiblemente muy influenciados por la rutina y ciertas coacciones de Santo Oficio.

MINGORRIA como un pueblo más de la diócesis abulense, seguiría las normas marcadas por las circunstancias de una época histórica, tal vez sin conocer el despoblamiento de otras zonas y con una economía más boyante que en otros pueblos. Aquí vemos las cuentas de la parroquia de los años de

1746, que cerraban con holgura económica, en ellas vemos los diferentes ingresos que tenía la parroquia y los gastos que se ocasionaban en el mantenimiento de culto.

El documento que transcribimos pertenece al libro de cuentas de fábrica de los años 1714 al 1750, está catalogado con el número 19 de los pertenecientes a la parroquia de Mingorría en el Archivo Diocesano de Avila.

- (1) - Richard Herr. España y la revolución del siglo XVIII. Ed. Aguilar
- (2) - J.M. Elliott. La España Imperial 1469 - 1716. Vicens Vives.
- (3) - Richard Herr. Opus Cit.

CUENTAS DE LA IGLESIA DE MINGORRIA DESDE EL 24 DE JUNIO DEL AÑO 1744 HASTA EL MISMO DIA DE 1746.

Quenta que da Thomás Resina, Mayordomo que ha sido de la fábrica de la Yglesia desta villa de Mingorría, dos años que empezaron a correr el San Juan de Junio de 1744. Y cumplieron otro tal día desde 1976.

En la villa de Mingorría en treinta y un días del mes de Agosto del año de mil setecientos quarenta y seis el Sr. Pedro Bileba Presvitero cura rector de la Yglesia Parroquial desta villa, en virtud de lo mandado en Santa Visita como se previene en quantas antecedentes por ante mí el Notario público Apostólico por autoridad Apostólica y ordinaria hizo parecer ante sí a Thomás Resina vezino desta villa Mayordomo que a sido de la fábrica de su Yglesia Parroquial dos años que empezaron a correr y contarse desde el día de San Juan del año pasado de mili setezientos y quarenta y quatro y cumplieron otro tal día de este de la fecha para afycto de que de quenta de lo producido de sus frutos y rentas en los referidos dos años y estando como está presente le rezivo Juramento que hizo por Dios nuestro Señor y una señal de la Cruz en forma de vajo del prometio dar bien y fielmente dicha quenta sin agravio a la referida fábrica ni persona alguna, la qual se da principio en la forma siguiente:

CARGO DE GRANOS. AÑO DE 1744.

ALCANCE DE QUENTA ANTECEDENTE.
... se le haze descargo al dicho Thomás Resina de 147 fanegas y 7 celemines de trigo: 30 fanegas y 8 celemines de cevada: 33 fanegas, e celemines y 3 quartillos y medio de centeno: y 21 fanegas, 9 celemines y 2 quartillos de garrobas ...

PAN DE NOVENO

Más se le cargan 33 fanegas de trigo: 8 fanegas y 10 celemines de cevada: 10 fanegas y 6 celemines de centeno y 4 fanegas de garrobas que en el año pasado tocaron a dicha Yglesia en la Zilla de ella por su nobeno.

RENTA DE TIERRAS ANTIGUAS

Más se le hace cargo 12 fanegas y media de trigo y fanega y media de cevada.

RENTA DE TIERRAS MODERNAS

Más se le cargan 5 fanegas de trigo ... de la renta de las tierras que dejó a dicha fábrica el Licenciado don Juan Rodríguez cura que fué del lugar de Gutierrezmuñoz ...

RENTA DE ZILLA

Más se le cargan 2 fanegas de trigo: 2 de cevada, 2 de centeno y 2 de garrobas que en dicho año pasado percibió por la renta de las pánegas de la cilla propia de la Yglesia.

ANIVERSARIO

Más se le carga una fanega de trigo que en dicho año devió cobrar de la renta de la tierra de dos obradas que en término desta villa dejó a dicha Yglesia Ana Sastre, con el cargo de una missa de aniversario día de Sta. Ana.

CARGO DE MARAVEDIES

ALCANCE DE LA QUENTA DE ANTECEDENTE

Primeramente se le hace cargo al dicho Thomás Resina como tal mayordomo de 4.900 reales y 21 maravedies los mismos en que fue decanzado Pedro Rodríguez Serrano mayordomo que fue de dicha Yglesia su antecesor como consta de resumen de ella.

GARVANZOS DE NOVENO

Más se le cargan 412 maravedies de vellón del valor de siete quartillos de garvanzos.

MENUDOS DE AMBOS AÑOS

Más se le cargan 74: 1 mrs.

ZENSO DE LUIS DE ALIA

Más se le cargan 5.664 reales de vellón y 30 mrs. de los réditos del censo que dicha fábrica tiene a su favor contra el referido oficio que obtuvo el expresado Luis de Alia Fernández en dicha ciudad de Avila . . .

RENTA DE PANERAS

Cargansele a dicho Thomás Resina 72 reales de vellón . . .

OBRA PIA DEL PAN DE LOS POBRES

Item se le cargan 8 reales que en dichos dos años y a quatro en cada uno a deuido cobrar del administrador de la obra pía del pan de los pobres que fundó dicho don Juan López Davila.

OBRA PIA DE JILL GONZALEZ

Item se le cargan 72 reales y 16 mrs . . .

OBRA PIA DE JUAN GARCIA DE LA

OBRA PIA DE JUAN GARCIA DE LA VEGA

Más se le cargan 70 reales . . .

MISA DE ALVA

Item se le cargan 200 reales de vellón . . . del poseedor del Patronato Lalcal que en dicha Yglesia fundó de Misa de Alva Fray. Jili de San Francisco.

MEMORIA DE DON JUAN RODRIGUEZ

Item se le cargan 40 reales . . . del Patrón de Sangre de la memoria que fundó en dicha Yglesia dicho Licenciado.

FUNDACION DEL DOCTOR DON JOSEPH GONZALEZ

Item se le cargan 24 reales . . . de los cuatro aniversarios que fundó en ella el dicho Dr. que fue de dicha Yglesia.

ZENSOS

CARGOS DE LOS REDITOS DE ZENSOS DE DICHA YGLESIA

Manuela Sastre: 24 reales. Pedro Serrano: 36 reales. Manuel Martín Heredero: 36 reales. Domingo Fernández: 36 reales. Sebastián Saez y Consorte: 48 reales. Magdalena Izquez: 48 reales. Herederos de Jacinto



TIERRA DE JUAN HERNANDEZ

Item es cargo nueve celemines de trigo . . . de la renta de la tierra de tres quartas que compro dicha fábrica a Juan Hernández vecino que fue desta villa.

FRUTOS DE 1745

PAN DE NOVENO

Más se le cargan 23 fanegas y medio celemin de trigo, 8 fanegas, 10 celemines y un quartillo de cevada, 7 fanegas y 11 celemines de centeno y 4 fanegas y 6 celemines de garrobas . . . tocaron a dicha Yglesia por su noveno en la Zilla de ella.

RENTA DE TIERRAS ANTIGUAS

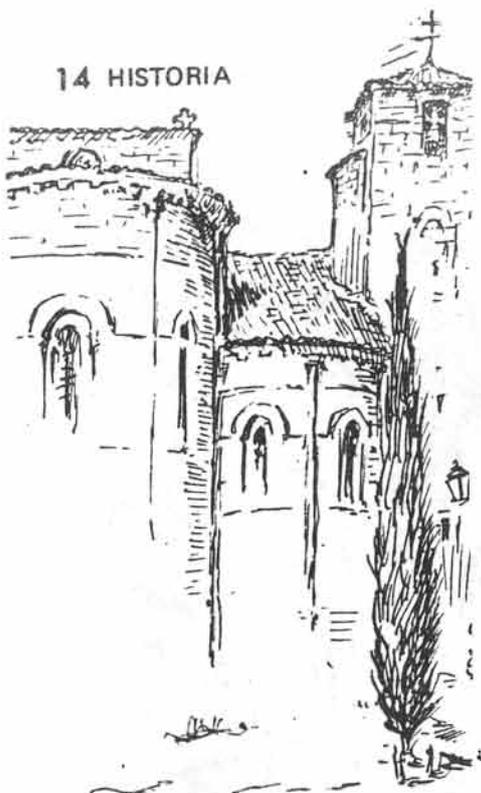
Más se le cargan 6 fanegas de trigo de la Renta y Diezmo.

TIERRAS MODERNAS

Más se le cargan 4 fanegas de trigo y 10 celemines, por la renta y Diezmo.

RENTA DE ZILLA

Más se le cargan 2 fanegas de trigo, 2 de zen-teno y dos de cevada y dos de garrobas . . . que percibió de la renta de las paneras de la zilla propias de dicha Yglesia.

**ANIVERSARIO**

Más se le cargan una fanega de trigo que en dicho año devió cobrar de la renta de la tierra que dejó a dicha fábrica Ana Sastre.

Suma el cargo de granos que le ha echo el dicho Tomás Resina como tal Mayordomo 238 fanegas, 8 celemines y dos quartillos de trigo, 53 fanegas, 10 celemines y un quartillo de cevada, 55 fanegas, 8 celemines y 3 quartillos y medio de centeno y 34 fanegas, 3 celemines y 2 quartillos de garrovas; que de todo pan ymportan 382 fanegas y 7 celemines y medio quartillo.

Rodríguez: 48 reales. Juan de Francisco López: 24 reales. Blas Hernández: 24 reales. Diego Pindado Saez: 30 reales. Manuela Jimenez: 72 reales. Eugenio Muñoz: 36 reales. María Hernández: 24 reales. Sebastián Resina: 36 reales. Andrés García Roso: 30 reales. Diego Pindado: 30 reales. Manuela Rodríguez: 24 reales. Lorenzo Satre: 24 reales. Miguel Martín: 24 reales. Lorenzo Martín: 24 reales. Herederos de Juan de Sebastián Sastre: 18 reales.

ALQUILER DE CASA. 100 reales vellón en dichos dos años, por la renta.

HUERTO. 27 reales en dichos dos años, por la renta.

CASA PANERAS. No se cargan maravedis por la renta.

ROMPIMIENTO. 141 reales vellón por 47 rompimientos de sepulturas.

IDEN ROMPIMIENTO. 20 reales del rompimiento de una sepultura que se abrió en dicha Yglesia para un mozo de nación Gallego que murió en esta villa.

ROMPIMIENTO. 14 reales por el rompimiento de sepultura para Cathalina de Chana.

LIZENCIAS DE AGOSTO. 180 reales que en los dos años desta quenta lo an importado las Ilmosnas que an dado los labradores que an trabajado en los Agostos de ellos a 2 reales cada año.

SUMA DEL CARGO DE MARAVEDIS

Suma el cargo de maravedis que le ha hecho el dicho Tomás Resina como tal mayordomo que a sido de dicha Yglesia trece mil quinientos y cinquenta y siete reales y vente y un maravedis vellón (13.557 rs. 21 mrs.) para los quales da en Datta y se le reciben en quenta las partidas sigüentes:

DATA DE MARAVEDIES (GASTOS)**RESULTAS DEL CESO DE ALIA**

... 5.664 rs. y 30 mrs. contra el oficio de escribano ...

SUBSIDIO Y EXCUSADO ... 140 rs. de vellón.

SANTOS OLEOS. 4 rs. por la limosna de los stos. óleos.

RAMOS ... 4 rs. para las Dominicas Ympalmas.

LAVAR Y REMENDAR LA ROPA DE DICHA YGLESIA ... 4 rs.

SACRISTANES ... 28 rs. por su trabajo y salario que se les da.

ORGANISTA ... 88 rs. por el trabajo y ocupación de tocar el órgano ...

MONUMENTO ... 92 rs. a las personas que hicieron y desizieron el Monumento de la Semana Santa ...

NOCHE DE ANIMAS ... 52 rs. pagados a dichos sacristanes por doblar la noche de ánimas.

AZEITE ... 321 rs. del valor de diez arrobas de azeite que en los dos años desta quenta a comprado y pagado para la luminaria del Santísimo Sacramento de dicha Yglesia.

ZERA ... 653 rs. 14 mrs. que en dichos dos años lo a ymportado la cera que se ha gastado, para el consumo de dicha Yglesia pues aunque ha sido más lo andado de limosna diferentes feligreses devotos.

ANIVERSARIOS ANTIGUOS ... 447 reales vellón por la limosna y derechos de los aniversarios antiguos ... por los censos y propiedades que goza con dicha carga.

ANIVERSARIOS NUEVOS ... 85 rs.

D. ANDRES YBAÑEZ ... 246 rs. por limosna y derechos de aniversarios.

SACRISTANES Y ANIVERSARIOS NUEVOS ... 34 rs.

YDEN ANIVERSARIOS ANTIGUOS ... 134 reales ...

YDEN SACRISTANES ANIVERSARIOS DE LICENCIADO D. ANDRES YBAÑEZ ... 48 reales.

BIDRIERA ... 217 reales vellón que costó la compostura de tres vidrieras de las ventanas que dan luz a dicha Yglesia ...

PLATO DE OJA DE LATA ... 15 reales. para la lámpara que alumbrá el Santísimo de dicha Yglesia.

ESTERAS ... 34 rs. de 41 varas de estera que se compraron para el altar Mayor y colaterales de dicha Yglesia.

MISSALES ... 72 reales vellón que costó la compostura de cuatro misales de dicha Yglesia en que se les añadió los santos nuevos ...

OBRA ... 43 reales que costó la obra que se hizo en la torre y tribuna y aver asentado las ventanas de la Yglesia ...

YDEN ... 25 reales vellón que costó el componer la ziguñuela de la campana maior varras de yerro que se compusieron para las ventanas, ladrillo y cal que se gastó ...

YNCIENSO ... 40 reales.

LIENZO Y RUAN ... 17 rs. para remendar la ropa y sels purificaciones.

CRISTIANOS NUEVOS ... 10 rs. de orden del Sr. Provisor ... se dieron de limosna.

GASTOS MENUDOS ... 44 rs. de maromas, coyundas para las campanas, clavazón para los monumentos, tachuelas y alfileres, vasos, lámparas, escobas, sogas y otras menudencias.

DILIGENCIA SOBRE EL CENSO DE ALIA ... 30 reales de vellón ... de escribano.

MONACILLOS ... 52 reales ... 28 dé dos fanegas de trigo y los 24 de tres pares de zapatos ... que se dieron a los tres monacillos ...

DERECHOS DE QUENTAS ... 24 reales de los derechos de estas quentas y carta quenta que para su formación se hizo.

COMPOSTURA DE CORPORALES. ... 14 reales que tuvieron de coste el aderezo y compostura de seis pares de corporales de dicha Yglesia.

Desde memorial y declaración de dicho Sr. Cura suma la Datta de maravedis que le ha hecha al dicho Tomás Resina ocho mil ochocientas y noventa y nueve reales y catorce maravedis que restados con los trece mil quinientos y cinquenta y siete reales y veinte y un maravedis de su cargo resulta de alcance contra el suso referido y a favor de la fábrica de dicha Yglesia quatro mill seiscientos y cinquenta y ocho reales y siete maravedis.

CARGO DE MARAVEDIS	13.557 - 21
DATA DE MARAVEDIS	8.899 - 14
ALCANCE AL MAYORDOMO	4.658 - 7

Y además por doscientas y treinta y ocho fanegas, ocho celemines y dos quartillos de trigo, zinquenta y tres fanegas, diez celemines y un quartillo de cevada. Cinquenta y cinco fanegas ocho celemines y tres quartillos y medio de centeno y treinta y quatro fanegas, tres celemines y dos quartillos de garrovas, que de todo pan comportan trescienta y ochenta y quatro fanegas, siete celemines y medio quartillo - que contiene el cargo y resumen de granos que coprincipio a esta quenta. Con lo cual se feneció y acabó por dicho Licenciado D. Pedro Vielba quien dijo están dadas y tomadas vien y fielmente a su leal saver y entender ...

Firmado: Pedro Vielba, Tomás Resina, Timotheo Alonso.

Diálogos con El Séneca



Séneca, dentro de su aparente monotonía, posee una vida interior extensa. El dice que se refugia en sus valores internos cuando tiene alguna contrariedad, y así va pasando nutridamente sus horas y sus días. Hace las mismas cosas todos los días: cava la huerta, siembra, riega, recoge los frutos, se hace la comida. Y dentro de esta sencilla monotonía, su imaginación vuela en el tiempo y en el espacio y le sitúa, para llenar su vida de recuerdos y a veces de ilusiones, pero casi siempre de recuerdos. Son muchos los años que ha dejado atrás.

Piensa que el hombre a todo se acostumbra. Hasta ver pasar los años. Lleva con esa resignación ancestral, tal vez gravada en la especie hombre, el paso de su tiempo. Ve y siente transcurrir los sucesos que seccionan su vida y su alma como cosa natural. El hombre, piensa para sus adentros, es un animal de costumbres.

Ve reventar la primavera en el verde virginal del campo, en las hierbas que, de la noche a la mañana, van cubriendo todo un despertar de vida y de esperanza. Sucesión de vidas, nuevas flores, hierbas que tiritan sus tallos acariaciados por el viento de la primavera.

Y su huerta se llena de tomates que morfosean sus colores para terminar en ese rojo terso, lechugas, pimientos, en fin de todas esas hortalizas vivificadas por el claro sol de Castilla. Pero el Séneca sabe que no son las mismas de antaño: siempre iguales para el tiempo, ¡Pero no son las mismas cada año!. ¡Qué misterio hay en todo ese ciclo constante!

El Séneca es un vagabundo de ideas. Vaganbundeas con su espíritu, con su alma, con su pensamiento. Es libre sin frontera de leyes. Su libertad no se la pueden robar los hombres. Su libertad es suya. Sin choques. Es libre y lo fue siempre, porque su libertad mira hacia dentro. Hace lo que quiere y piensa lo que quiere. ¡Sobre todo piensa!. No hay fuerza ni poder posible que pueda llegar a los arcanos de su alma y menos aún limitarlos. No alardea de libertad. ¡La siente y la acaricia!. Se dice: "hay gentes que luchan y mueren emborrachadas con palabrerías de una libertad mezquina aprisionada en su propia esclavitud. Yo tengo llena la talega. Deja que los demás busquen para llenarla".

Halla el Séneca en todo motivos para vivir. ¡Sin buscarlos!. Dirige la mirada al cielo y lo ve azul, transparente, infinito. Y hasta adivina las estrellas escondidas durante el día en la nebulosa azulina de ese cielo azul, que como dijo el poeta, ni es cielo ni es azul. Mira al árbol que le da sombra fresca en los días calurosos del verano, y ve a los pájaros jugando como hojas verdes de vida que se desprenden de las ramas para volver a ellas jugando con el cielo de su música.

"¡Todo es bello!. ¡Incomparablemente bello!". "Es vivo y con eso basta porque la vida es bella plenamente por sí misma".

Ha cambiado el Séneca el modo de sacar el agua del pozo. Antes tenía la noria, con sus cangilones vertiendo en gorgoteo continuado el cristal fresco de su agua. Y Rufeiro, su pollino, daba vueltas asonantadas continuamente,

RELATOS



como si sus pisadas fuesen de goma. Y él sentía el tilín tilín de la rueda, que le sonaba a música deliciosa. Ahora ha comprado un motor de gasolina que chisporrotea sonidos estrepitosos de motocicleta y despide un olor que le hiere. Recuerda con tristeza el suave tintineo de la noria. Y añora su pasado. Sabe que todo progreso nos exige un pago.

A veces el Séneca se aferra a su pretérito cuando su presente no le gusta. "Por tí no pasa el tiempo" —piensa el Séneca—. "Mentira. ¡Mentira!. Todo es mentira. Tal vez ésta es la única verdad: ¡que todo es mentira!. Pero yo tengo que vivir mi vida y no tengo nada más que una".

"Yo tenía llena la mochila de ilusiones allá por mis años de juventud. Ahora los toco con el recuerdo, ¡sólomente los toco!. Las horas de mi futuro estaban llenas de vida. Las estrellas en el horizonte centelleando repletas de luces vivas. La salida del sol en cada día llenando de luz el horizonte. Era un nuevo nacer diario, constante. Parecíame casi eterno. Ahora acartonado y correoso y viejo, cada día que sale el sol rojo de luz, es una cuenta atrás en el rosario de mis días. ¡Que siento hervir la vida?. ¡Claro que la siento! Se que la vida es una luz misteriosa de la que tengo conciencia sin saber explicarlo. Es mi palpar de cada presente que voy escribiendo en este libro impalpable del tiempo. Porque la vida es tiempo. Mi vida es mi tiempo. La proyección de mi realidad en el tiempo con dos metas inamovibles: nacer y morir. Pero es un presente, ¡mi presente! continuo, real, pleno, y como tal he de gustarle, saborearle como un dulce caramelo que se consume gustando lentamente su sabor. Procuro no ponerle hiel, sobre todo esa hiel comprimida de la envidia".

"Y he de vivir el presente, porque el pasado lo es solo en mi recuerdo. ¡Fué! Y el incierto futuro aún no ha llegado. ¡Que me siento joven?. ¡Mentira! Pero sin rebeldía, con resignación y sobre todo poseyendo una conformidad apacible y natural, midiendo las fuerzas de

cada momento. Soy lo que soy, y jamás seré lo que he sido. Mi sangre bullía a borbotones, casi saliéndose por la epidermis aquel día lejano que fuí a visitar a los pastores de mi padre en las tierras de Extremadura donde el rebaño invernaba. Y ¡allí a una zagala sola. ¡Sola y yo con veinte años!. ¡Mentira, que sigo siendo joven!.

Suavemente suena el agua en el surco y se filtra lentamente en la tierra. El Séneca acariciando las ramas que estorban su paso las separa. El motor sigue estallando en estrépito. El cielo sigue azul.

"Estos tomates van a ser muy buenos. Era buena la simiente y la tierra esta bien abonada. Podré hacer excelente conserva porque tienen poca pira"

Suena la hazada a intervalos arrancando las hierbas malas.

"¡Cómo crece lo malo sin sembrarlo a pesar de que lo corto!. Como en los hombres. ¡La naturaleza!. Es sabia la naturaleza. He de mimar las plantas buenas, los tomates, los pimientos, las lechugas, los fréjoles, porque me son útiles y necesarios. En eso se amparan y sólo así crecen. Las malas hierbas se cortan veinte veces y siguen y siguen creciendo. Todo es un equilibrio natural en la supervivencia. ¡Es sabia la naturaleza!. Hay una armonía en todo, en la ecología, en todo. ¡Lástima que el hombre la destruya con su inteligencia!.

Sale un tren con su repentino sonar de ruedas y se desliza como una culebra por el terraplén hasta perderse nuevamente por el paso a nivel. Pita para avisar que llega a la estación. El Séneca hace un alto en el camino de su trabajo. Mira y piensa. "¡El tren de las diez. El rápido —se dice—. Va lleno de ilusiones y hasta de otras cosas. De esperanzas. De veraneantes que se van a tostar, a las playas del norte, como cangrejos. ¡Huyen!. El hombre huye. Y hasta de si mismo, de su misma tragedia. Es un transporte de vidas, y malo si sólomente es un transporte de cuerpos".



Pasa el tren y el Séneca continúa de piés, como una estatua en medio del verde intenso de su huerta. Piensa. Recorre con su pensamiento muchos sucesos, estados, lugares y situaciones. . . "En ese tren van muchas personas, desconocidas entre sí. Decenas de personas distintas. Mundos aparte, solos. ¡El hombre es un ser que vive sólo!. ¡Sólo en lo importante!. Lo de alrededor le araña. En el tren además la soledad axfisante y tétrica del hombre en compañía, ¡aprisionado en sí mismo!. Limitada su soledad por la soledad de los demás que se hallan enfrente y al lado, mirando con ojos sin dimensiones"

Abstraído, no siente llegar a Julito Peña que está de vacaciones. Este se va acercando lentamente mirando al Séneca. Sabe Julito, que cuando el Séneca está como una estatua, se halla metido en su filosofía.

- ¿Qué haces?— le pregunta al llegar junto a él.
- Dialogaba conmigo.
- Lo suponía.
- Uno para sí es su mejor amigo.
- Eso ya lo sé —dijo Juanito—
- Y su peor enemigo.
- También lo sé
- Pero ¿tal vez no sepas por qué?
- ¿Por qué?.
- Porque uno para si es todo. Cada cual para si lo es todo.

Y Julito se sonríe. A pesar de ser catedrático en Salamanca, y poseer más sapiencia que el Séneca, sabe que cuando éste habla, no tiene desperdicio.

VENTURA PINDADO

DIBUJO

Hay un dibujo sobre la pared, un espejo desvencijado, grietas y el moho de una eternidad de silencios. Tras los barrotes del ventanuco a veces se ve salir el sol y algunas noches la luna desborda la cal amarillenta de esa puerta hacia la imaginación; tras los barrotes de la celda aparecen regularmente maniquies de uniformes azules que estrellan sus porras contra ellos en señal de poderío un poderío respaldado por la inutilidad de sus cerebros para otra cosa que no sea ese cabalgar a ciegas entre la libertad encerrada y el desprecio. Un agarrotado sonido de sirena destroza cada crepúsculo, cada historia onírica que consigue en cada oscuridad una evasión nostálgica hacia el mundo normal de los mortales que no caminan por largos pasillos, en fila de a uno para no quedarse aletargado en estos mil muros de represión obsesiva.

Hay un dibujo en la pared, quizá sea la figura de una musa o quizá tan solo trazos de esquizofrénico, de lo que si estoy seguro es de su volumen brutal que me desborda la imaginación, que me extrae de mi mismo adentrándome en el grueso y frío cemento de mi celda, helándome las visceras, invernándome en cada momento de soledad, cuando mi mente no es capaz de asimilar tanto odio, tanto desprecio acumulado en cada gota de sangre, en cada poro de la piel durante todos estos años de clausuro obligado.

Mientras incrusto estos blancos virginales con palabras y me deshago en llantos incompletos, un viejillo de mirada extraviada y burlona, mastica sus ideas sobre la paz de este paraíso, sobre el descanso eterno de sus huesos ya blandos entre cuatro tablas cual una caja de exquisitas sardinas. . . delira, tal vez, o tal vez solo intenta decirme algo sencillo tan sencillo que me resulta incoherente y banal. . .

La verdad es que no es divertido escribir todo esto así, dejándolo al azar de las falsas palabras, sentado en un cómodo sillón, con una botella de cerveza y un paquete de cigarrillos que no he sudado, no, no es divertido si me pongo a pensar que todas estas elucubraciones mentales de alguna manera son ciertas, y yo ni siquiera puedo imaginar como son en realidad.





Poema de Lluvia

Fernanda, Urbano Ruíz

Siempre me acompaña
la lluvia.
La flor envilecida
del destino.
Siempre está alerta
la lluvia
para devolverme
una a una
las lágrimas.
Por caminar entre
el barro,
me han devuelto
las alas
y aún hay palabras
que suenan
a ángel caído.
Del sol, te confesaré,
llena de cardos,
sólo por el misterio
de la palabra
y más allá
del concepto.
Del sol y en el sol
con las poesías en el entorno.
Sólo por el misterio
del ocaso,
sólo por el misterio
de la vida.

RELATO

Regreso al Pasado

Llovía intensamente, demasiado para la época en que estábamos. Llegué a Florencia después de muchos días de andar por caminos de polvo ahora convertidos en barro. Las calles estaban vacías; el mal tiempo hacía que los comerciantes estuvieran encerrados en sus tiendas y yo necesitaba un caballo con urgencia para continuar mi viaje. No quería permanecer demasiado tiempo en esta ciudad que tan malos recuerdos me traía; aunque era una ciudad realmente bella, llena de misterioso encanto, rodeada de bosques y de agua.

Trabajé en una imprenta que estaba situada detrás de la catedral en el barrio antiguo. Viví mis primeros años de madurez y allí conocí el amor. Recuerdo que en algún tiempo quise borrar de mi mente aquella boca, aquella sonrisa; pero ahora regresa a mí y ya no siento dolor, sino un curioso deseo de reencuentro con el pasado que durante tanto tiempo fue causa de mi más profunda desdicha.

La ciudad no había cambiado a pesar de los años transcurridos, en lo profundo de su arquitectura se percibía la realización del mismo sueño inalterable.

He vuelto a la calle en donde sigue la imprenta con sus puertas de madera ya carcomida, con los cristales empañados de humedad y polvo. El interior debe estar intacto, aunque desde fuera no logro verlo a causa de la lluvia.

Dos manzanas más arriba sigue en pie la casa de ella, permanece en un silencio mortal con todas las ventanas oscuras.

Estoy desde hace un rato plantado enfrente de la casa bajo la lluvia y en mi delirio por el reencuentro he creído vislumbrar una silueta femenina detrás del cortinaje del ventanal más alto. En un arrebato de valentía llamé a la puerta con el tirador enmohecido; del arrebato inicial pasé a un terror que me paralizaba las piernas aunque mi mente me ordenaba huir; pero no tuve tiempo de salir huyendo debajo de la lluvia embozado en mi capa, ella había abierto la puerta y desde la penumbra del pasado me sonreía.

historias de pepe, el pequeño prestidigitador

«cuento»

Pepe, el pequeño prestidigitador, encuentra, de pronto, su vieja casa.



Penetraba así en aquella recóndita zona de la vida, pura roca profunda, de donde, en miles de hilos, empieza a fluir el manantial de nuestra primera infancia, puro albur aún.

Al caer la tarde Pepe caminaba, abstraído, por una calleja del pueblo, entre las viejas casas de piedra de arrastre. Pequeñas ventanas rompían la uniformidad de los muros erosionados por el tiempo y la ventisca. Las paredes habían adquirido ese color, entre amarillo y pardo, con zonas verdes de musgo, reflejo del paso azaroso del tiempo. El pavimento de la calle no existía. Se pisaba sobre la roca virgen o sobre la tierra de mantillo. Crecían mancollos de hierba acá y allá.

De alguna hienda de la roca manaba una mínima brizna de agua que iba formando pequeños charcos.

Pepe pisaba uno a uno, minuciosamente, estos pequeños charcos hasta hacerlos rebosar por encima de la bota. Andando, andando, sacando agua de los charcos, se encontró con la vieja casa de sus padres, abrigo de sus sueños.

Entró en el portal y quedó envuelto en su fresca y suave penumbra. Estaba el barro recién enjalbegado. En la pared, colgaba de un clavo, alguna herramienta de labrador. Había sillas de enea y un arcón. En el techo, de madera ruda y ahumada, colgaba una jaula de mimbre con una codorniz dentro, una cesta de cerezas, un gancho de hierro . . .

(Un recuerdo, que estaba escondido en las rendijas del techo, semejante a un escarabajo de jade, se dejó caer. Pepe lo recogió en las manos que abrió precipitadamente. Le sacudió el polvo y el recuerdo empezó a hablar medio en susurro).

— Madre, quiero pan.

Subió su madre a la cocina y sacó de la nasa un gran pan de donde cortó un coscurro y se lo dió. Pepe estaba detrás, agarrado a su falda.

— Toma, hijo.

En el portal encontró a su padre descolgando la jaula de la codorniz.

— Mira, hijo, —le explicó— estaba segando y alzó el vuelo casi de entre la guadaña con fuerte sobresalto . . . Me quedé acerotado. ¿Sabes que son sordas? Cuando alguien se acerca no suelen sentir sus pisadas. Bueno, pues estaba engüerando y dejé sin segar un mancollo alrededor del nido.

Cuando terminé de segar cogí la chaqueta y, con sigilo, me fui acercando de rodillas. ¡Zas!, cubrí el nido con la chaqueta, metí la mano por debajo, todavía había rocío entre la hierba, y allí estaba agazapada la codorniz. La cogí y la até con una cuerda.

Mientras contaba esto su padre fue abriendo la puerta de la jaula para que Pepe pudiera coger con su mano la codorniz. Pero ésta, agilísima, escapó por la pequeña puerta de la jaula, dejándoles azorados. Oyeron el fuerte zurrido de sus alas por el aire del portal, endió la puerta y se perdió en el espacio. ¡Qué desolación! Se quedaron los tres mudos mirando como se alejaban. Pepe casi lloraba. Nunca se le había escapado una ilusión. Notaba un pequeño nido vacío. O como si se hubiese caído una hoja de un árbol recóndito.

(El pequeño recuerdo dio un salto de saltamonte y se colocó en el hombro).

— Uf, madre, me duele mucho la cabeza.

Le puso la mano sobre la frente y ardía.

— Vamos para la cocina, hijo.

La escalera estaba adosada a la pared de la izquierda. Los pasos, de tosca madera de roble, crujían al subir a la cocina. Debajo

de la escalera las gallinas cacareaban, molestas por los ruidos.

La cabeza de Pepe se rompía en pedazos y de sus ojos saltaban lucécitas. Su madre le acostó en el espacioso escaño y le arropó con una manta. Enfrente, las brasas del hogar chisporroteaban. Sosegado por la vista del fuego se quedó dormido.

Se despertó completamente despejado. A través del humero se notaba que la tarde se estaba acabando. Todavía en el negro hollín tocaba un rayo de sol. Pepe se desperezó con lentos movimientos, como un cachorrillo, y retiró la manta.

— Pero chico, —le decía su madre con voz suave— ¿sabes algo del vaso lleno de vino que quedó en el vasar, encima de la cantarera?

— Me lo bebí yo, madre. Cuando se fueron los mozos . . .

— Vaya, vaya con el dolor de cabeza . . .

Era carnaval. Habían estado convidando a huesillos y a un trago de vino a los mozos del pueblo. Cuando se fueron, aún quedaba un vaso lleno de vino y Pepe, que había visto que bebían de él, sin respirar, sin tomar sabor, como si fuera agua, de un solo trago se lo bebió.

(El recuerdo, ese mínimo animalito de color azul cobalto voló alrededor, como un moscardón, y se posó misteriosamente en la espalda).

En la casa había un cuarto muy oscuro, por lo que Pepe escondía sus límites. Podía llegar hasta el mar o hundirse en los abismos. Pepe siempre tuvo miedo a entrar en él.

Una noche encontró su padre al perro de tío Santos comiéndose unos huevos que la madre guardaba en un puchero. Quitándose el cinto anduvo atusando al perro con él. Este aullaba lastimeramente. Pepe le oyó y desde entonces temió que allí se hubie-

sen quedado encerrados los aullidos, grabados en el denso aire desconocido.

Un día Pepe corría en el portal desde la puerta de este cuarto hasta la de la calle . . .; de acá para allá . . . de allá para acá . . .; tocaba una puerta . . ., tocaba la otra . . . La puerta del cuarto estaba desprendida del dintel y su padre no había tenido tiempo de arreglarla. Una de las veces la puerta se cayó, quedando Pepe atrapado debajo. Quedó abierto en toda su lobreguez el oscuro cuarto del miedo, vomitando los aullidos allí contenidos. Pepe, con sus piernas aprisionadas bajo la puerta, no podía huir. Cuando ya estaba ahogado de angustia vio como su madre se acercaba para liberarle. Durante mucho tiempo soñó con un perro gelatinoso muerto dentro del cuarto.

Existía otro cuarto al lado de éste con un ventanuco que daba a la Callejilla. Un tabique de adobes separaba a ambos. Este tabique daba la seguridad de que nunca podría ser invadido a su través el otro cuarto. Tampoco había en él mucha luz, pues las cosas se encontraban a tientas. Al entrar, los ojos se cerraban instintivamente, se extendían las manos y éstas palpaban bien un montoncillo de patatas, un rastro, una azada, la manea del burro . . . Normalmente se podía oír la huida de un ratoncillo ya familiar. El ventanillo recortaba la luz de la calle, cruzado por una reja de hierro incrustada en la piedra.

(El recuerdo, zascandil rutilante, le cogió de la mano gentilmente y le condujo a la salilla. Caminaba con mucha gracia).

A la salilla se entraba por el portal a través de una puerta de madera oscura que había a la derecha, antes del vasar y la cantarera. En la cama jugaban Pepe y su hermana, ambos con pipes, secuelas de la guerra.

Pepe aprendió allí que los pipes eran una cosa que podía ser contada, tocándolos de uno en uno con el dedo índice. Habían cogido unos libros que había en un baul y algún juguete. Su hermana, que ya iba a la escuela, le explicaba:

— España tiene cabos, golfos, ríos más grandes que el Aravalle . . . También hay una tabla que se llama de multiplicar.

Pepe, dejando de contar pipes, la miraba muy serio, como a un oráculo. Después se pusieron a jugar con un carrito de fabricación casera.

(El recuerdo, ahora del color del oro, se ha subido “a molanchín”. Imitando el ruido del motor de un aeroplano, condujo a Pepe hasta el desván).

Allí estaba el horno de hacer el pan. Era una de las zonas más luminosas de la casa. Además de la luz que entraba por la claraboya, entre la ripia del tejado quedaban pequeñas rendijas que dejaban pasar finos rayos de sol. Las tablas oscuras del suelo se llenaban de claros lunares. El aire parecía cernido de partículas luminosas y pequeñas ráfagas de brillo metálico. Las moscas que volaban por allí, al cruzar entre un rayo de luz, se trasmutaban en un escarabajo de oro.

Tía Flora ayudaba a la madre de Pepe a hacer el pan. Una tarde, mientras lo sacaban del horno, a la otra parte, en otro sobrado, se oyó una sonora voz (era tan misteriosa como otra que resonó desde lo alto) que decía:



— Oh, qué lindos colores! — La voz se envolvía en músicas celestiales.

— ¿Eso lo dice por mí, tía?— Pepe creía que todo giraba a su alrededor.

— No, hijo mío, —dijo tía Flora sonriendo—. Es una radio que han traído “los de la luz”. Han puesto una antena de tierra en la Plazuela con mucho misterio, pues no quieren que lo sepan los de la guerra. La radio dice eso, pero no sabe lo que dice.

Efectivamente, tía Clara, vecina de desván, tenía un hijo que trabajaba en la fábrica de la luz.

(El recuerdo se hizo delgado como el aire. Pepe respiró y, a través de los pulmones, pasó el

recuerdo a su corazón, donde quedó muy abrigado).

Estaba Pepe sentado en la cocina. Los morillos de hierro forjado sostenían un buen brazado de rajas de roble. Tenían los morillos, a media altura, también de hierro, una figura de pajarillo estilizado que giraba.

(El pequeño recuerdo, frágil como un jilguero, extrañamente empezó a hablar en primera persona. Se puso nerviosillo. Hablaba balbuciendo. Sentía cierto pudor al contar algo que envolvía en su corazón como una semilla que estuviese germinando).

“Me gustaba mucho jugar con este hierro movedizo en forma de pájaro. Daba vueltas y vueltas

mientras, protegido entre las piernas y los brazos de mi padre, me balanceaba o arrastraba las rodillas en la lancha de granito, antes rueda de molino. El crepitar de las rajas, el continuo danzar de las llamas, el calor, la conversación, las morcillas colgadas en el humero, el borbollonear del caldero cociendo las patatas . . ., todo eso me abrigaba como una bufanda y me quedaba dormido. Mi padre, de vez en cuando, arribaba su cara a la mía y me raspaba con las barbas. Yo me enfadaba. Todos mis hermanos, alrededor de la lumbre, se reían de mí”.

Ovidio Pérez Martín

El viejo encanto de las cocinas

En el deambular por las calles de este pueblo, que es todos los pueblos castellanos, y fijando la mirada sobre el horizonte que marca la línea de los tejados de sus casas, asoman como centinelas las chimeneas, único contacto directo con el cielo de estas viviendas, que como telescopios se esparcen y crecen a contraviento sobre el anaranjado de las tejas de estas casas sobrias, ajenas a cualquier pretensión estética.

Las chimeneas son el respiradero de las enormes campanas que se levantan sobre la lumbre baja de pajas, chaparros, hornijas o troncos de encina y pino. Toda la cocina es una campana enorme donde el humo asciende entre chispas y crujir de la leña asentada sobre la gastada piedra de algún molino harinero. Era la cocina la sala más acogedora de la casa del labrador, en ella transcurría la mayoría del tiempo de la vida aldeana. Toda la vida del mundo por allí pasaba. En la cocina se hacían las matanzas y, a buen y lento fuego, las gachas y el cocido de cada día. En buena artesa se preparaba la masa que hacían con harina de trigo candeal, para el pan y las hogazas, y hasta algún día se hacían, también buenos y succulentos hornazos y, aunque fuera en sartén, con esta misma harina hacían hojuelas y pestiños, que algunos les decían frutos de sartén.

La cocina propiamente dicha, bajo la campana, contenía el fuego con morillos. Sobre ella las trébedes aguantaban los pucheros y las calderas colgaban de pegancias. Fuelle, atizador, badil, badila, cogedor y tenazas, eran los útiles para el manejo de la lumbre y para encender su fuego. Y allí siempre, a un lado la cobra llena de agua. Siempre caliente. Siempre humeante y siempre dispuesta.

Siguiendo con los recuerdos de esta pieza tan característica de Emilio Martín Calero (1), en derredor de esta amorosa lumbre hacían las tertulias más dispares unos hombres bien parcos en las palabras y muy largos en sus hechos. Graves en sus decires y zumbones en sus fiestas. Allí preparaban casamientos —el fulano tiene intenciones hacia tí, le decían a la moza si el galán era corto de palabras— o hablaban de otros posibles, pues ya hicieron plato en la fiesta.

Se esperaba con ansiedad la llegada del nuevo hijo, y la cosa era rápida, pues ya tenían la mula a la puerta. Se tenían duelos y se celebraban los cabos de año.

También se hablaba de rastrojeras y sementeras, de barbechos y senaras. De las espigas en ciernes y de la buena primavera. De la nueva muleta y de la última becerra nacida. Y allí, también, en amor y compañía, al son del almirez y la pandereta, de la dulzaina y de los palillos se esperaba la llegada del nuevo año con una jota en los pies, una copa en la cabeza y con coros de voces varias.

Así con más pies en el suelo que humos en la cabeza, y sobre las relucientes baldosas de la casa, merced a los últimos calostros de la vaca recién parida, se iban desgranando los trescientos sesenta y cinco días del año como si fueran las cuentas de un rosario.

Y la cocina tenía una puerta, partida en horizontal, con dos hojas para evitar que la chimenea hiciera humo. Humo que no obstante se provocaba para curar mejor la matanza. Los techos de malas vigas sin escuadrar quedaban ennegrecidos. La parte superior de la puerta quedaba abierta haciendo de tiro, mientras la parte inferior impedía la entrada del frío al permanecer cerrada. Por lo general era la puerta de la cocina el único hueco de la casa con el exterior, por lo que la estancia quedaba más resguardada de las inclemencias del tiempo.

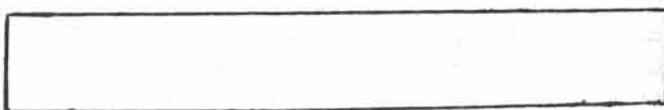


También era frecuente que a un lado de la cocina se encontrara otra habitación estrecha con clara-boya o algún ventanuco donde se guardaba las provisiones y alimentos para el invierno. Era ésta la despensa. Allí colgaban las ristras de ajos, en grandes pucheros se conservaba la matanza, el jamón ya curado pendía sabroso del techo, las patatas se acumulaban en cestos de mimbre y la longaniza se bamboleaba de largos varaes.

En las casas de los pueblecitos serranos de Gredos tienen dos cocinas: la de invierno en el interior de las moradas, y una provisional de verano en la calle, en el patio o en un porche próximo, para liberarse del calor y de las moscas.

Ahora ya apenas se conservan estas cocinas donde transcurrían los largos inviernos de la vida de nuestros padres y la infancia nuestra. Se cambiaron por placas de hierro de carbón o también de leña. Después llegaron las cocinas de butano y las eléctricas, pero las antiguas chimeneas se vuelven a recuperar para adornar grandes salones y como sistema de calefacción un poco más sofisticado que las antiguas chimeneas que ahora se construyen para hacer las matanzas caseras.

(1) MARTIN CALERO, Emilio. "Usos y decires de la Castilla tradicional". Ambito Ediciones, S.A. 1984.



ADIOS AMIGO

El domingo por la tarde, me he quedado solo en casa, fuera hace frío. Acabo de cortar la televisión, la programación de los días de fiesta es aburridísima, pienso en lo que voy a hacer esta tarde, ayer terminé una novela de Carmen Laforet que se titula La Insolación y no me apetece comenzar un nuevo libro, éste me ha dejado un buen sabor de boca y quiero que perdure un poco más.

La noche está expulsando a la tarde, está atardeciendo y ya no se ve pasar a gente por la calle que se ve desde mi ventana. Me estoy poniendo melancólico, sin darme cuenta me he puesto en pie, me dirijo a mi habitación e inconscientemente selecciono una cinta, salgo de ese lugar y me dirijo de nuevo al cuarto de estar, mi casa en muy fría y mi cuerpo siente ese frío, pongo la cinta en la minicadena y la hago funcionar, me siento y meto las piernas debajo de las faldillas de la mesa que está en el centro de la pequeña habitación, son poemas de León Felipe interpretados por diversos cantantes, esto me pone aún más triste.

Sé que debo superar esta pequeña crisis y decido salir a la calle; una vez fuera, me pongo a caminar sin un rumbo fijo, hace tanto frío que voy encogido, mirando al suelo. Mi mente solamente se dedica a dar vueltas sobre mis problemas afectivos, sobre lo difícil que lo tengo en una ciudad como Avila.

Sin darme a penas cuenta, he llegado hasta el Grande, mis ojos miran, usmean, supervisan . . . nada, nadie.

Sigo caminando, cada vez se ve a menos gente por la calle, sólo cuatro locos como yo que nunca desisten de buscar algo o alguien que en una ciudad de estas características es muy difícil de encontrar. Ya es totalmente de noche, voy a volver a casa, sigo caminando, caminando . . . De pronto, en una de estas calles estrechas de las que por desgracia nos quedan ya tan pocas, veo que la silueta de una persona se acerca a mí, mi instinto de curiosidad se pone en marcha, quién será, según se acerca, veo

que esa persona es un hombre y sin saber cómo, no siento frío, mi cuerpo ya no está rígido y la velocidad de mis pasos es menos intensa; noto que él también anda ahora más despacio, mucho más despacio. Ha llegado el momento, tan sólo me separan de él unos metros y ya veo perfectamente su cara, no llega a los treinta, su tez es morena, tiene barba y bigote y sus ojos son grandes y claros, éstos se han quedado clavados en los míos y de la misma forma los míos en los suyos, ya no hay duda, "entiende".

Nos hemos cruzado mirándonos a los ojos tímidamente, a los dos pasos miro hacia detrás, él está parado, mirándome, yo me paro, él se acerca, estoy nervioso, en un instante pasan por mi cabeza todos mis complejos, pero no me da tiempo a nada. Sonrío, él me saluda, le digo que no es de aquí, que no le conozco, y así comienza la conversación, ahora paseamos despacio, nos miramos de reojo y cuando nos sorprendemos en este acto, sonreimos. Entramos en un bar y tomamos algo, le comento lo mal que está el mundillo "Gai" de Avila, él sonríe y me mira con sus ojos tiernos. Sin decirnos nada más, salimos del bar como con prisa. Ahora los dos andamos sin rumbo fijo, él no conoce demasiado bien la ciudad y yo no se donde llevarle. Estábamos deseando pasar por una calle como la que atravesamos ahora, está desierta y oscura, su mano choca con la mía porque los dos hemos tenido la misma intención al mismo tiempo, ya no se separan, nos paramos y nos besamos, andamos abrazados, siento su calor y él siente el mío.

Mira él a su reloj y después me mira a mí. Intuyo que el tiempo se nos ha terminado. Su tren sale dentro de diez minutos, le acompaño a la estación, me besa en las mejillas, yo estoy triste, me da su dirección de Bilbao, yo le dejo mi teléfono. Ya ha subido al tren.

Adios amigo.

CUADERNO de POESÍA

25

HUECAS PALABRAS PARA HUECAS CIUDADES

*Las máquinas se han parado
los hombres se congelan en las calles,
el sol ha cambiado de color
abrasando las mariposas de papel transparente.*

Un gato verde canta seguidillas en el Senado.

*Las mujeres embarazadas se apilan en los rieles del metro
pariendo como conejas ratas carmesí
vomitando después niños proveta.*

*La luna cabalga en un autobús encabritado
por la Gran Vía camino de la Almudena.*

*Madrid se eleva al infierno
sacrificando su historia como un mártir bíblico,
y en la boca de un crío
resuenan palabras ébrias de alcohol
mientras cuenta cadáveres en la Plaza Mayor.*

*Los teatros, llenos de pájaros
son demolidos a pedradas por cangrejos de río.*

*El Manzanares se muerde la cola
tostándose en el bidón de las castañas
emplazado en San Ginés por los siglos de los siglos.*

*Curas de levitas amarillas
recitan el Corán boca abajo
dirigidos por un árabe de dos metros
que fornicia violentamente en la Cibeles
con un león de las Cortes.*

*Mortadelo ha salido de los tebeos
para acuchillar las aceras saturadas de vehículos.*

*Ayer es hoy
y mañana ya ha pasado.*

*Pero mientras las cigalas se atusan los bigotes
frente al palacio de las Salesas
la voz metálica de una radio
deshoja margaritas
en una de las más felices primaveras
que han soñado nuestros dioses de cartón piedra.*



Fernando Cabrera Donoso

EXPERIENCIA

Solitario vagabundo por los senderos del destino.

Errante y . . . desnuda?; alma sensible a caprichos circunstanciales que rematan su forja. Perfecta es analizando, pues fría en todo cálculo utiliza experiencia sabia.

Fuera por siempre traicionero corazón; negativo complemento de nuestro ser. Difícil eres de extinguir, cual fuego devorador.

Busca los ocultos secretos de una sombra.

Encuentra la belleza en la sencillez.

Todo tiene varias lógicas. Pasa de diez.

Llega hasta el muro final, en todos los caminos.
¡Precaución!; hallarás tierra prohibida.

Muere cien veces si menester es; más llévate el atillo al infierno.

Todo es posible.

Antonio Baztan Fouca. 1984



Yo soy esa letra "u" que nadie escucha
al decir: "Te quiero".
Y desde mi silencio
te amo
con una pluma
y un papel.

"No son muros de piedra
los que hoy nos defienden
ni los que nos encierran".
JULIO CESAR MARTIN

I
Es cierto que los puentes acercan.
Pero también separan.
Es cierto que los muros defienden.
Pero también encierran.
Es cierto que el mar es azul.
Pero si separamos un pequeño cubo de agua,
pierde su color.

II
Generación de hombres azules,
quiero decirlos
que el color del mar es sólo un reflejo.
Generación de hombres azules,
quiero decirlos
que la tierra que sujeta al mar es gris.

"No se marginan los hombres,
les marginamos nosotros
con nuestros nombres".
JULIO CESAR MARTIN.

TUL NEGRO

Me llegaron tus palabras
embueltas en un tul negro
mecido por alfileres
con leve punta de acero.

Llegaron como aturdidas
¡como locas en desvelo!
lograron romper mi calma
turbando mi pensamiento.

Llegaron y se marcharon
¡como el eco, en un momento!
por mis oídos entraron
y por tu boca salieron.

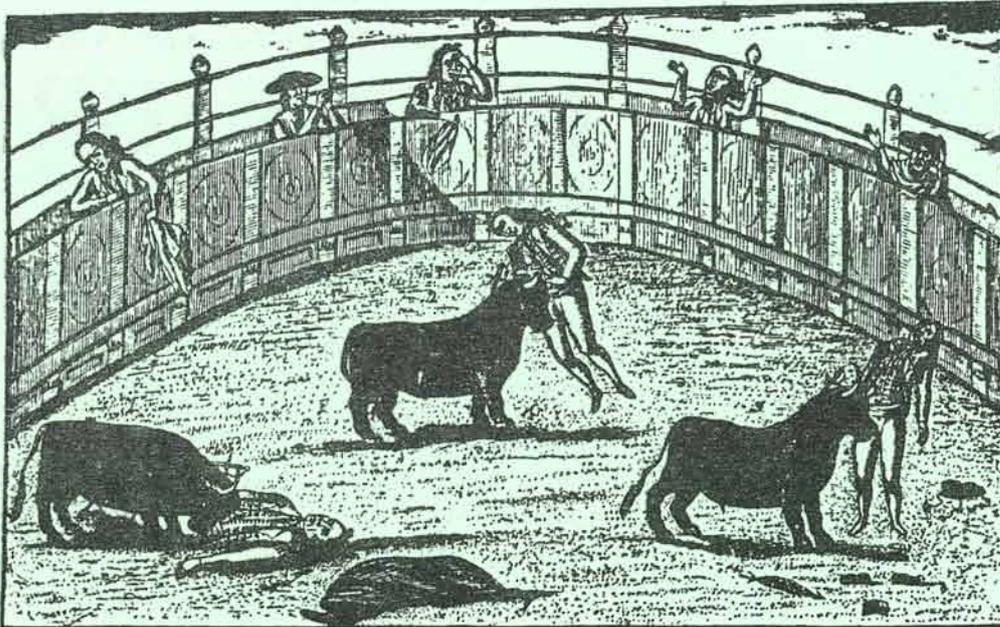
¡Salieron como la miel
entraron con el deseo
y se fundieron en odio
con el fuego de lo eterno!.

Sólo quedan sus cenizas
recuerdo de aquel tul negro
¡pero ya, los alfileres!
no tienen punta de acero.

- Monte Vazquez -

LLANTO POR
LA MUERTE DE UN TORERO

El Yiyo



Qué triste el treinta de Agosto,
cuando se ocultaba el sol,
un toro ha matado al Yiyo
partiéndole el corazón.
Qué espectáculo en el ruedo
nadie salía de su asombro,
los dos heridos de muerte,
igual torero, que el toro.
La gente lloraba de rabia,
de pena y de sentimiento,
porque se tenía la arena
con la sangre de un torero.
Qué ilusionado, estabas "Yiyo"
con qué alegría y qué risueño
por lo bien que te ajustaste
con ese toro BURLERO.
Qué lástima de chaval,
que pena y que sentimiento,
tener el triunfo en las manos
y quebrarse en un momento.
Señores, ha muerto un niño
de los ases del toreo,
que a sus veintiun año
tenían que aprender los viejos.
Toda España te quería,
como hombre y como torero,
cuando corrió la noticia,
ya no paraba el teléfono
llamando a Curro Feten,

de España y del extranjero.
La suerte ya estaba echada
pues ya no tenía remedio,
ese toro fue destinado a la plaza de Albacete
y luego a Curro Romero.
Qué emocionante el entierro
ese paseo por Madrid,
familiares y toreros
en la plaza de las Ventas,
dándole la vuelta al ruedo.
Los chavales y chavalas,
lo mismo viejas que viejos,
todo el pueblo de Madrid,
dijo adios a su torero.
Las Ventas de bote en bote,
por todos los lados toreros,
sólo faltaba en la plaza
el buen Currito Romero.
Padres y hermanos del "Yiyo",
les doy mi sincero pésame,
resignación y a rezarle,
les digo de corazón
que era un torero muy grande.
Adios torero valiente,
eras de los más completos,
toda España te quería
y te ha llorado el Mundo entero.

Victorio Canales

RECUERDOS DE GENTE VIEJA

EL TIO FURRIS

Sentado bajo un chopo,
a la entrada del pueblo,
se encontraba el tío "Furrís"
muy callado y muy quieto;
tal vez es que ensayaba
la paz del cementerio.

Era el dicho tío Furrís
un pardo roble viejo,
de corteza arrugada
por el paso del tiempo;
eran su indumentaria
zapatos de becerro,
ancha faja de lana
enrollada a su cuerpo,
una pulcra camisa
abrochada hasta el cuello,
pantalones de pana
y un raído sombrero.

En otros tiempos fuera
una mozo jacarero
y quizás el más terne
de aquel entorno entero,
buen caballo de silla,
buenos botos camperos,
buena chupa de paño,
bien lucidos dineros,
rica botonadura
en pechera y chaleco,
que sin plata y adornos
poco es el caballero;
mayor contribuyente,
labrador-ganadero,
alguna vez fué alcalde,
o justicia, en el pueblo
y ahora que los años
arruinan su cuerpo,
aún tiene buena hacienda

para sus herederos;
buenas yuntas de bueyes,
sus vacas y terneros,
buenas trojes de trigo,
buen ato de carneros.

Aún estaba el sol alto,
cuando entraba en el pueblo,
por el lado del Cristo,
un hombre forastero,
montado en burro rucio
con vistoso aparejo,
rica enjalma de tela
con florones y flecos,
atarre festoneado,
adornado cabestro;
amplias alforjas charras,
de sus bordes saliendo
un juego de costales
de fuerte lana o lienzo;
dos borricos de carga,
de pelo y cabos negros,
trotando por delante
van, ambos escoterros.

Llegados junto al chopo
donde sestea el viejo,
el arriero se para;

— Buenas tardes, abuelo;
quiero comprar garrobas
pa unas cabras que tengo
¿Usté quiere decirme
quien es en este pueblo
quien más garrobas coge?

— Amigo, eso está hecho,
si ma da usté dos gordas
para tomar un "perro"
yo le digo ande vive
el mejor garrobero;



Teófilo Domínguez

— Por eso que no quede,
ahí van las perras—; —bueno,
pues va usted por la plaza
y amplié el Ayuntamiento
va una calle p' arriba,
llegando a lo cimero
hay una casa blanca
y a la puerta un ciruelo;
pregunte por tío "Quilo"—

Hízolo así el arriero;
cuando llamó a la puerta,
salió un hombre pequeño,
cetrino, muy enjuto,
casi hueso y pellejo.

— ¿Es usted el tío "Quilo"?

— ¡Qué Quilo ni que cuerno!,
yo me llamo Mariano,
lo otro me lo han puesto
de mote, por reirse
de lo poco que peso;
pero diga el amigo
que es lo que trae de bueno

— Comprarle unas garrobas.

— ¿A mi?, ¡si no las tengo!
yo no siembro ni un grano,
soy sólo un jornalero
que trabajo "pa" otros;
y... ¿quién le ha dicho?

... Un viejo
que encontré bajo un árbol
cuando entraba en el pueblo,
me dijo que es usted
el mejor garrobero—.

— Seguro que ese es Furrís;
¡leche!, pero eso es cierto,
yo cojo las garrobas
y no las empanero;
quien empanera es Furrís
que es el más cosechero.

Corrido de la broma,
se marchó el forastero,
cavilando la forma
de vengarse del viejo;
cuando iba por la plaza
le salió éste al encuentro.

— No se enfade el amigo
y véngase a careo;
las bromas son las bromas,
pero lo serio es serio;
si quiere las garrobas
yo mismo se las vendo
si le gusta la clase
y le interesa el precio.—

Fueron a la panera,
pesaron y midieron,
ajustaron la cuenta
sin regatear un céntimo,
ni olvidar las dos gordas
que le dió para el "perro";
entre tanto tía "Faca",
cocinaba allá dentro
una buena fritanga
de huevos y torreznos,
que, en sabroso alboroque,
con vino del terreno,
fué cumplido agasajo
al embromado arriero,
porque de "en ca" tío Furrís
nadie se va "escontento".



Concionero

Canto de Boda

De Blascoles
(Avila)

(M. = 80 = d)

55 *Es - ta no - che la no - via - no tie - ne fri - o e - a e - a*
La no - via es - tá con - ten - ta - por - que ya tie - ne e - a e - a

e - a no tie - ne fri - o — por - que duermien las bra - zos - de su ma -
e - a por - que ya tie - ne — quien la cuen - ta co - si - tas - y la en - tre -

- ri - da e - a e - a e - a de su ma - ri - do. —
- tie - ne e - a e - a e - a y la en - tre - tie - ne. —

Canto del mulero

De Antonio del Río
Albornos (Arévalo)

(M. = 144 = d)

111 *Da - me lo que te pi - do que no es la vi — da —*

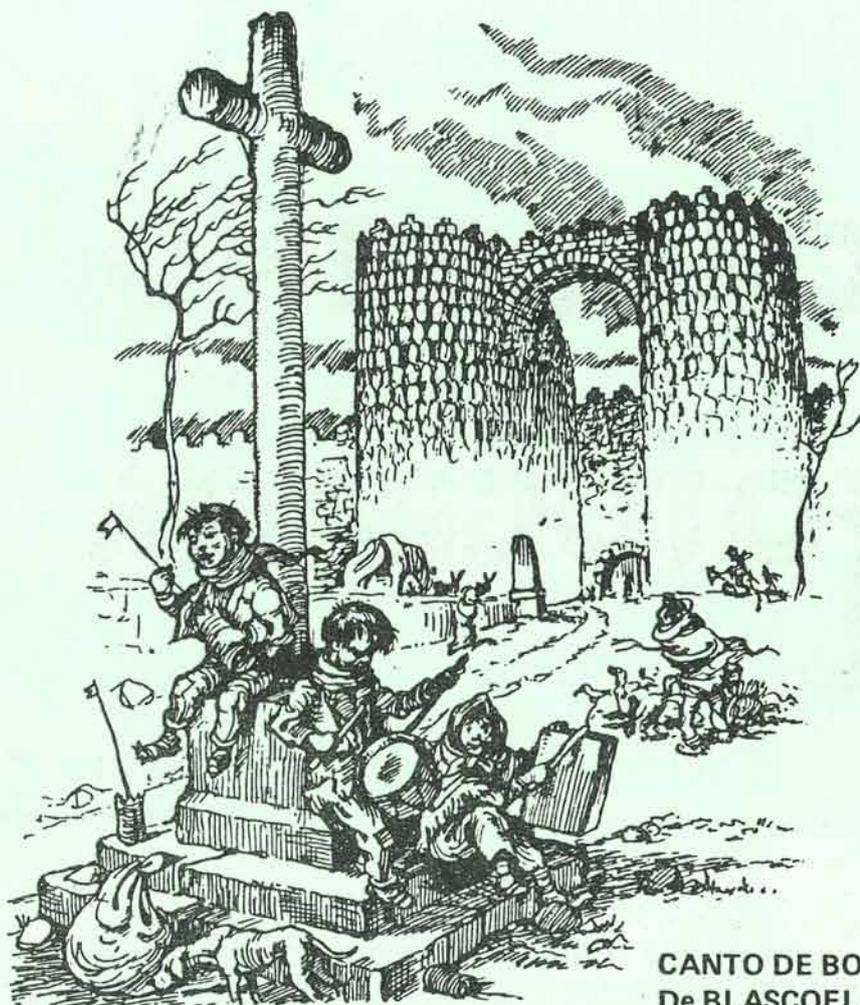
— un be - so de tu ca - ra des - co - lo - ri - da. —

— Di - me don - de vas — mu - le - ri - llo so — lo —

— a dar a - gua las mu - las voy al a - rro —

- yo. Di - me don - de vas — mu - le - ri - llo so — lo — Di - me don - de

vas — con el bien tea - do — ro. —



CANTO DEL MULERO
De Antonio del Rio
ALBORNOS (Avila)

Dame lo que te pido,
que no es la vida,
un beso de tu cara
descolorida.
Dime donde vas
mulerillo solo
a dar agua a las mulas
voy al arroyo.
Dime donde vas
mulerillo solo.
Dime donde vas
con el bien
te adoro.

CANTO DE BODA
De BLASCOELES (Avila)

Esta noche la novia
no tiene frío,
e-a, e-a, e-a
no tiene frío,
porque duerme
en los brazos
de su marido,
e-a, e-a, e-a,
de su marido.

La novia está contenta
porque ya tiene
e-a, e-a, e-a,
porque ya tiene
quien le cuenta cositas
y la entretiene,
e-a, e-a, e-a,
y la entretiene.

CUADERNO de FOTOGRAFIA

el objeto de la fotografía no es el espacio, sino el tiempo. No son las cosas que aparecen en la fotografía, sino cómo aparecen, cómo quedaron en aquel instante. No lo que fueron, sino cómo eran. Y esto es inquietante.

Porque lo que en ellas hay quedó congelado antes de precipitarse en el pasado —no sé si en el olvido—. Y ahí están: presentes e inmisericordes, con la aspereza unas y la ternura o la alegría del instante otras.

Porque el tiempo, que casi nunca lo vemos, en estas fotografías se nos ofrece nítido e implacable: cuánto tiempo ha pasado desde alguna de ellas y qué cerca están casi todas, como de ahora mismo. De lo que en ellas hay ya casi no queda nada y, sin embargo, ¡qué inquietud y qué gozo contemplar tanta vida! Ni mejor ni peor que la de ahora: la vida, sin más. El tiempo está ahí, aquel tiempo, aunque de él no quede nada.

Pero son memoria. Son memoria del tiempo, de la historia con minúscula porque es la otra, la de todos los días: la de la venta ambulante, el trapicheo, el cambalache del viaje, la foto de revista, la fiesta o la muerte anónima y fría como la de una sala de disección. Cuánta historia se refleja en estas imágenes. Es necesario mirarlas.

Miguel Martín



*Antaño tropecé
en tus lazos de cera,
antaño tropecé,
y hoy caí en la cuenta.*



*Si dijeren, digan,
madre mía,
si dijeren, digan.*



*Que no me los ame nadie
a los mis amores, ¡eh!
que no me los ame nadie,
que yo me los amaré.*



*¿Quién os ha mal enojado,
mi buen amor?
¿Quién os ha mal enojado?*



*Madre, un caballero
que estaba en este corro
a cada vuelta
hacíame del ojo;
yo, como era bonita,
teníaselo en poco.*



*¡Ay, qué linda que sois, María,
ay, cómo que sois linda!
¡Ay, qué linda que sois, morena,
ay, cómo que sois buena!*



LA SOLTERIA RURAL

Desde las décadas de los años cuarenta y las siguientes hasta nuestros días y calendas, si Dios no lo remedia, o el flamante Estado de las Autonomías o “autonosuyas”, los porcentajes de soltería o estado de soltero en las estadísticas rurales de empadronamiento de la que en otrora se llamó España, nuestra amada España, en mi honesta opinión, no creo que cambien. El “cambio” sí que ha venido a nuestra Patria española. Pero que los jóvenes en edad de contraer matrimonio en miles y miles de pueblos de tradición agrícola y ganadera, estoy casi segura de que no cambiarán su estado de solteros a casados.

La sombría soltería obligada a pasar a hombre solterón, es algo más serio y grave a tener en cuenta demográfica, social y humanamente.

La soltería como destino inexorable de una situación de soledad, es un sojuzgamiento: el destino los ha sojuzgado y los ha mandado con violencia incruenta —pero con violencia en suma— a quedar en soledad. Solos en el desierto lugar rural de su amado pueblo sin lograr poder formar un hogar, una familia. Sin lograr tener una esposa y unos hijos a quien amar, con quien estar y dialogar, por quien alimentar ilusiones, afecto, esperanzas, cobijo y apoyo. Nada. Solo quedarse un solterón entrado en años, a quien una vez faltados sus mayores

—sus padres— quedará totalmente desvalido de afectividad, de aprecio; de compañía sólo le quedará, repito, la amarga impuesta soledad.

La soledumbre, el desierto lugar de su hábitat le quedará para soliloquiar, para hablar a solas sin poder dirigir la palabra a otra persona.

La palabra solicitar que significa pedir, requerir amores con instancia —y libre respeto— a una joven, ya no tiene para el soltero, joven o solterón campesino rural español ni remoto significado.

Los pueblos están sin sonrisas, sin voces cálidas, sin brazos ni pasos joviales de mujer. Hogares, casas y más casas vacías o semi-derruidas pueblan los cientos de miles de pueblos (bellísimos en paisajística) en toda la geografía urbanística rural de España.

Es inútil “buscar” una moza para casarse y formar un hogar en el mismo pueblo donde se laborea la tierra. ¡Ni cazadas a lazo nos diría un castizo! La emigración se llevó el noventa y nueve por ciento a “largarse” a la gran ciudad. En el pueblacho —decían ellas— no había medios de vida. Vida dura, sin alicientes ni perspectivas de mejorar en ningún aspecto: ni cultural, ni recreativo, ni social. Sólo casarse con un joven labrador esperaba “cargarse” con las labores de la casa, la crianza de los hijos, ayudar al marido en el trabajo duro del campo y quedarse “sepultada” para siempre en el pueblo en plena juventud . . . (sic).

Las que habían estudiado una carrera y poseían algún estudio, obligado era colocarse en cualquier ciudad. Y las demás campesinas sencillas, trabajadoras, montaraces, marcharon a servir a las





señoras que muchas veces —contradicción de la vida— eran menos señoras en educación y en economía. Puedo asegurarlo en sin fin de casos.

Total, que ahí nos encontramos con el gravísimo problema de hallar en multitud de pueblos en que ni se celebra una boda —el Templo no se estrena...—, ni en la pila bautismal se pone agua bendita para acristianar un pequeño nacido en el pueblo desde hace muchos años.

Y si no, amigo lector o lectora, hojéate las estadísticas de natalicios. Ahí tienes, por ejemplo, una revista de cultura campesina de las Comarcas de Cerrato, Arlanza y Esgueva, llamada "El Trigarral" y que además de saber hacer las cosas muy requetebién —y esto sin ánimo de darles jabón a todo el Grupo de Redacción y colaboradores— en su número 40 han redactado el movimiento demográfico de las citadas Comarcas, tomando veintitantos pueblos de los llamados "familia de El Trigarral", como muestra en su estudio estadístico, y viendo la realidad —cruda, por cierto y desmoralizante— del cómputo total de nacimientos sobre el año de 1984 es a todas luces sobrecolector. ¡La despoblación sigue y prosigue en la Vieja Castilla!

Las defunciones son el cien por uno de los nacimientos. Pero llegará día, si quienes deben re-

mediarlo no lo remedian, que ya no habrá nadie que muera porque no habrá ningún anciano existiendo en ese mundo rural.

¿Cómo, pues, va a haber nuevas madres en edad de procrear? Las que hubo en su tiempo SE FUERON. Hoy sólo quedan las abuelas ¡y muy pocas! A veces en el pueblo sobre los dedos de una mano para contarlas.

Pero no nos alejemos del grave problema que nos ocupa en este artículo referido a la SOLTERIA OBLIGADA y desgarradoramente impuesta a los muchachos jóvenes —futuros padres de familia de las casas de labor— y también a los solterones entrados en años, que aún podrían formar un hogar y tener una esposa, una compañera dueña de su hogar y fiel compañera para ausentar esa amarga soledad que les cala hasta los huesos a esa pléyade de mozos que van y vienen surco arriba y surco abajo, bien con el arado en mano o con el moderno tractor llenos de pesar, de nostalgia, de pena —bien disimulada con sus socarronerías— que les duele hasta la piel prematuramente cansada. Que me disculpen si alguno de ellos lee estas líneas, que lo dudo, ya que han caído en la desesperanza y en el desánimo y para ellos todo lo que se escribe venido de la Capital y de los "capitalinos" es un puro cuento... pero yo los veo, cuando a mi pequeño pueblo visito, con cara de acidez de estómago o gastralgias permanentes de dolor.

Y es que es para poner la cara así o peor. Están en permanente conflicto psíquico y rayando al transtorno moral y somático. No tienen ninguna halagüeña perspectiva. No hay satisfacción interior a pesar de que, en el mejor de los años, tengan buenas cosechas. En una palabra, están irridados por su desventura vital en

su casi absurda existencia que les niega hasta el derecho natural, social y divino a formar una familia, a tener una compañera —madre de sus hijos— y a perpetuarse en ellos.

Diría que están en pleno sufrimiento vital. En plena angustia existencial, que produce la soledad largamente "aguantada" desde su adolescencia hasta esa terrible indefensión y —casi desprecio que siente el hombre solterón en que no ha tenido nadie en qué mirarse, ni una mujer que la "tirase" un triste jovial piropo a su cara.

En fin. Nada o poco se ha escrito o hablado —ahora que todo se instrumentaliza con tal de hacer demagogia o protagonismo— sobre los grupos y más grupos de chicos, de mozos solitarios; de la SOLTERIA IMPUESTA Y OBLIGADA por la total despoblación y la emigración total del elemento femenino a las ciudades.

¿Por qué se fueron esas amadas mujeres aguerridas, salerosas y hasta muy "fermosas"? Todos lo sabemos. La dureza del trabajo, el bajísimo nivel en la calidad de vida. La negra perspicacia que se les avecinaba si se quedaban en el villorrio sin agua en casa, yendo a lavar al río o al lavadero público en plenas heladas, los tórridos calores a hacer la colada y lavar los pañales de los niños del esposo y el abuelo; meterse al fogón; cuidar los animales del corral y la porqueriza y además de esto y muchísimas labores más, ir a ayudar a las faenas del campo al marido.

Y si a todo esto se le agrega el acentuado machismo secular, encontraremos lógico que la intuición femenina más aguda en la apreciación de la realidad cruda que el hombre, sacaría como consecuencia la LIBERACION DEL YUGO RURAL.

SOLTERO Y SIN COMPROMISO



Los sueños femeninos que siempre son más sutiles y delicados que el del varón, en esta situación casi infrahumana de pueblos llenos de barrizales por las calles sin lugar de esparcimiento —excepto jugar a las cartas a la solana con las viejas— la angustia ante algo muy pesado, casi como una cruz para toda la vida: enterrada en el pueblo, en la aldea acabada de casarse y en la plenitud de la vida, casaste, “te cagaste” era sumamente cierto en el pueblo. Ya que la joven una vez casada estaba mal visto salir con su esposo o con sus anteriores amistades ni al teatro, ni al cine de la villa próxima, ni a nada que significase esparcimiento, excepto (una vez puestas las mudas de

ropa al marido y a los hijos pulcros, pero toda la ropa sucia tirada y el agua sucia de la palan-gana esparcida para recogerla ella después) asistir a Misa y volver volando para hacer el fuego con la leña en el fogón y preparar la comida.

No nos engañemos. No exajero nada. Antes bien omito muchas más calamidades, y “obligaciones” tradicionalmente impuestas a la infeliz esposa campesina, labradora. La mujer, desde el punto de vista de su estructura psicológica, intuyó prematuramente en las décadas citadas —cuarenta, cincuenta y siguientes— la liberación del gran peso, de ese yugo opresivo a que se la venía teniendo sometida. Ellas, las jóvenes de

los pueblos —las llamadas despectivamente por la Cabeza de Partido “pueblerinas”— marcharon cual vandadas a la ciudad. Y si estas ciudades eran más cosmopolitas, mucho mejor. Allí encontraron más llevadero el trabajo. El progreso había favorecido una mejor calidad de vida. Añoraban con profunda nostalgia los campos, con sus vegas, sus cuetos, sus riscos, sus montes y sus arroyuelos y ríos, pero su juventud **NO QUEDABA ACOCHADA**. Su existencia tenía otros alicientes más gratos. Quizás los jóvenes que encontraron en la ciudad no eran tan rudos y brutos (y quizás menos soeces que los que quedaron en el villorrio) y por tanto **YA NO VOLVERIAN**. Decidie-



ron formar el hogar más humanizado y soñado y allá quedáronse solos los muchachos compañeros y amigos de faenas y juventud.

La ausencia de nuevos matrimonios se hizo sentir rápido. La bajada demográfica iba en incremento. Y hoy —y antes de hoy— ya ha tocado fondo. **NO HAY NACIMIENTOS.** Y si hay alguno es un puro acontecimiento insólito. Y quizás se deba al gran paro y falta de puestos de trabajo en las populosas capitales, lugares donde más pronto ha llegado esta lacra grave para todos.

¿Qué hicieron en las décadas que citamos los gobernantes o la "obra" tan cacareada de la **ORDENACION RURAL?** En mi opinión, **NADA!** Algún teleclub en algún pueblo sí que abrieron. Pero acrecentó aún más la consumición de las bebidas, del alcohol,

de las partidas de juegos entre hombres solos, de la marginación de la mujer y más de la joven casadera o ya casada. Pues la mujer —sobre todo en Castilla y en la mayoría de los pueblos de toda España— está muy mal vista si asiste a la cantina, al bar, o a cualquier reunión de hombres.

En una palabra: no se hizo nada, absolutamente nada por dar a la mujer una vida más llevadera en el pueblo. Se la marginó y se la discriminó más si cabe. Irse del pueblo representó una válvula de escape, una respuesta individual y colectiva (cuando se pusieron de acuerdo varios grupos de muchachas para marcharse a servir o a estudiar o a "colocarse") contra la tradición casi desventurada de la mujer campesina. Salvaron sus tensiones emocionales, sus angustias sus miedos ancestrales a lugares desconocidos y entraron en el fenómeno unitario de una sociedad de masas, explosión propia que tenía un sentido peyorativo concreto de ruptura —casi de protesta y rechazo— con todo a lo que se les venía sometiendo a toda mujer pueblerina y campesina. Fue su ida como un estímulo común de manifestación contestataria con intereses de superación; liberándose con su ida del pueblo de tensiones que venían aflorando, de instintos reprimidos contra el secular machismo y de ser la "burra de carga"; el animal humano con más carga en sus femeninas espaldas. Yéndose del pueblo y de su vida infrahumana (callada por sus madres, por sus abuelas, bisabuelas y todas las demás mujeres desde la noche de los tiempos) se asían a los deseos inconscientes censurados satisfaciendo así una catexis colectiva, ya que el fenómeno de la emigración de las zonas rurales de toda España se produjo en masas, muchísimo antes que el hombre campesino.

Fue en suma una **DEFENSA COLECTIVA.** Una respuesta al subdesarrollo rural por una parte, y por otra, la infravaloración de todos los valores intrínsecos femeninos menospreciados por la mayoría solapadamente, por aquéllo de la necesidad y la obligación del sacrificio y la "virtud obligada" en la mujer en su papel público y en su quehacer íntimo y familiar".

Es por consiguiente, que todos hemos tenido la culpa de esta despoblación, de esta desertización en la demografía, al haber subvalorado o no tenido en su justo aprecio a la mujer, a la joven, a la niña en las zonas rurales. Ahora vemos con dramatismo (y justo es apreciarlo y sopesarlo) como la riqueza demográfica, los brazos que mueven las grandes urbes, están lejos, lejísimos de la tierra bendita que los vio nacer. Allí están repletos los colegios de "nuevos retoños" llenos de vida y de alegría bulliciosos. No hay asientos para tantos niños en tantísimos colegios. Mientras las escuelas de nuestros entrañables pueblecitos están huecas, silenciosas, con tantísimo silencio que parecen camposantos. Los contados niños que nacen se los llevan también a la "otra urbe" concentrados escolarmente.

¿Qué esperábamos pues? ¿Esperábamos a que a falta de mujeres en edad de procrear, pariesen las pocas abuelas que quedan? Ahí está el resultado señores gobernantes y administradores de lo rural: **COMPUESTOS Y SIN NOVIAS!**

¡**VIVA LA SOLTERIA Y LOS SOLTERONES!**

Concha Tordable
Psicóloga (Burgos)

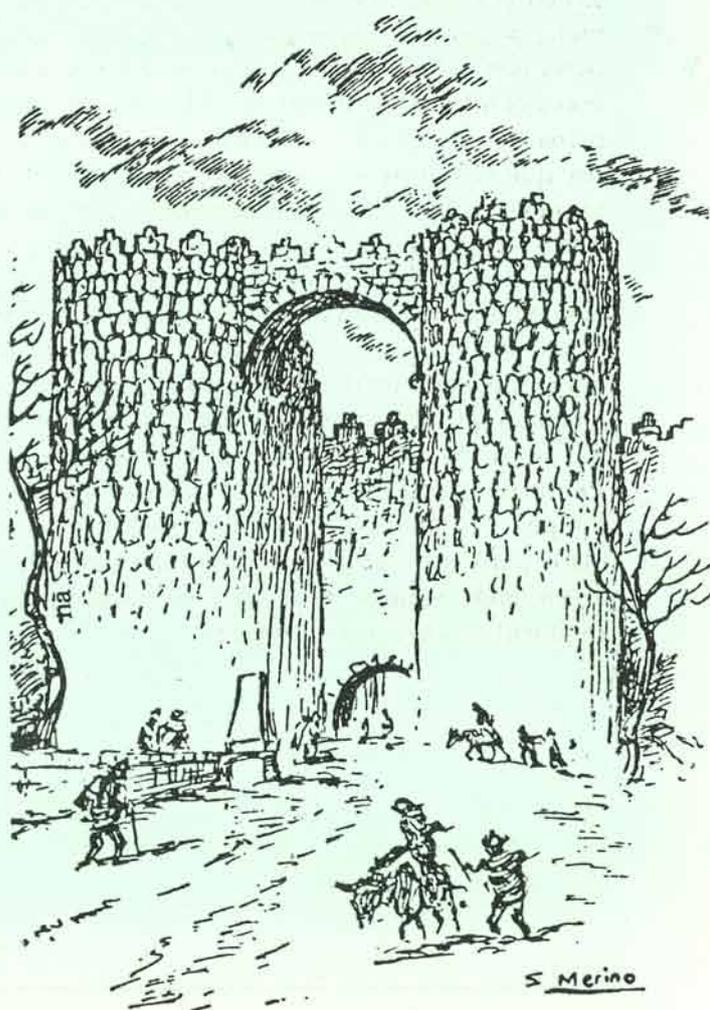
Tradiciones y Costumbres

El último escrito mío publicado en Piedra Caballera, afirmaba rotundamente que el quehacer de las gentes de mi pueblo era eminentemente agrícola y ganadero, y es posible que al leerlo, a más de uno se le haya ocurrido la idea de preguntarme —“Bueno, ¿y los canteros?”—; pues bien, en estas letras de hoy quiero poner en serio los puntos sobre las ies y no tengo más remedio que decir, —No, en Mingorría no hubo tradicionalmente canteros, aunque todavía haya quien se aferre a aquella solemne “patraña” de la piedra llevada de nuestras canteras para la construcción del monasterio de El Escorial, lo cual sería algo así como ir a vender garbanzos a la Moraña; es posible, eso sí, que los mismos albañiles, muy duchos por otra parte en su oficio, se encargaran de labrar la piedra cuando fuera necesario fabricar determinada o determinadas piezas, pero no como oficio exclusivo. Partiendo de mis recuerdos personales, puedo asegurar que he conocido íntegro todo el festón de rocas graníticas que corría desde el cerro de Las Coletas hasta el Verdinal y las inmediciones del Berrocal de la Gansa, sin que se advirtiera en ellas las huellas que indican el corte de las piedras; la primera noticia que tengo de la presencia de canteros verdaderamente profesionales, se refiere a la familia Camarero, aunque también puede considerarse afecto a tal industria el señor Balbino González “Tío Piquero” (q.e.p.d.), pero con respecto a éste pregunté en una ocasión por qué le llamaban así y mi abuelo me dijo que porque su oficio era precisamente el de “piquero”; años más tarde supe, por enseñanza de mi padre, la distinción que había entre el picapedrero y el piquero, pues el primero era el que partía y labraba la piedra para la construcción, mientras que llamaban piquero al picador de piedra para grava o balasto, aunque el diccionario sólo contempla la primera acepción y precisamente como cantero o persona que labra la piedra.

Recuerdo que siendo yo muy niño había en el corral de la casa de mis padres una especie de pasillo, lindero al corral de mi tío Manolillo, que se prolongaba en una pocilga, en la que al decir de mi madre se cebaban varios cerdos para el consumo de las dos familias; ese pasillo y pocilga los incorporó mi padre al resto de la construcción ampliando los pajares y haciendo un espacioso establo

LOS PUNTOS SOBRE LAS “IES” ~2~

Teófilo Domínguez Sanchidrián



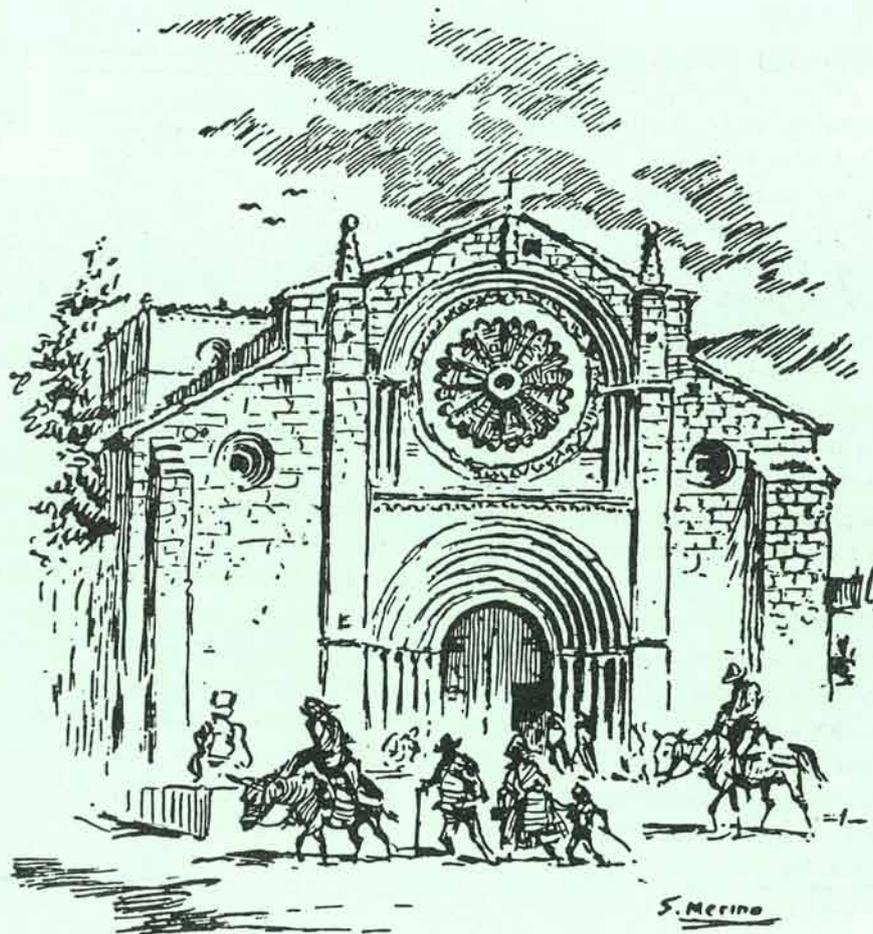
para el ganado de labor, el cual dotó de pesebres de piedra de forma circular vaciados en dos bloques de forma prismática asentados horizontalmente sobre pies verticales de la misma forma; eran tales pesebres magníficas obras de cantería, pero creo por la época en que se hizo que seguramente los trabajó el señor Miguel Camarero o su hermano Mariano (en paz descansen ambos); por otra parte el portal y la cocina de la casa tenían el piso formado con losas de piedra en las que las mujeres solían dejarse las uñas a fuerza de frotar; eran losas de granito bastante bien labradas, pero no tengo ni la más mínima noticia de cual fuera su procedencia ni si los que las labraron eran del pueblo o foráneos, si bien me llama mucho la atención el que para obras llevadas a cabo en la iglesia de Mingorría se contrataran los servicios de cantería con trabajadores forasteros, en tanto que la mampostería de la misma obra la hicieran artesanos del pueblo. y es que, eso sí, los albañiles de Mingorría han sido y son actualmente muy buenos mamposteros, verdaderos artistas en la colocación de las piedras con las que forman un perfecto entramado a veces sin argamasa, otras con argamasa de cal y arena y las más de las veces con barro, material este último muy usual en otros tiempos en que el ladrillo era menos asequible que el simple adobe que se empleaba tanto en tabiques como en las mismas paredes y hasta recuerdo, como dato curioso, que el techo de una panera de la casa de mis padres estaba formado por adobes sujetos en un entramado de cuarterones y lias de esparto, tan sólido que permitía andar por encima aunque con ciertas precauciones; eran varios los albañiles que he conocido, y los más significados de mis años jóvenes fueron el tío Vitorio y sus hijos, Fernando conocido por "Tío Manra" (perdón) y Felipe "Tío Chiripa" (otra vez perdón), así como otros parientes de estos, todos ellos muy eficientes en su labor, aunque no siempre las obras fueran enteramente satisfactorias, pues . . .

Mi tío Florian Pindado había mandado a un albañil, al que llamaban "Tío Peyo", que le construyera una pocilga; el hombre echó los jornales y empleó los materiales que fuera menester y cuando al atardecer dió por terminada la obra, mi tío y el sudicho albañil se fueron a la taberna del tío Miguel a "echar el alboroque", y llevaban ya un buen rato "mojando la palabra", cuando entró mi tía Plácida (hermana de mi padre) diciendo —"Florian, que se ha caído la pocilga"—, a lo que el albañil saltó sin pensarlo más —"Anda y ¿que querías?, ¿que durase pa siempre?—.

Este mismo albañil retejando en la iglesia de Los Patos se cayó del tejado y se quedó conmocionado y como una de las mujeres que acudieron a auxiliarle dijera —Darle agua—, el hombre entreabriéndolo los ojos murmuró— Coño, ¿de dónde hay que caerse aquí para que le den a uno vino?;

Esto aparte de que el manco de la tía Toribia, que también era albañil y más o menos de la misma clase que el tío Peyo, dijera de él que había hecho en Tolbaños un tejado que "parecía un valle de lágrimas".

Volviendo al tema de los canteros, una de aquellas mañanas que me sentaba a la puerta de casa a ver pasar la gente apareció, viniendo de la Encrucijada, una recua de burros atalajados con arreos exóticos; el animal que iba en cabeza llevaba un cabestro de esparto de tiras muy anchas y profusamente adornadas con borlas de estambre de colorines, enjalma también de esparto sujeta por cincha y atarre de lo mismo y amplio serón también de esparto; los otros burros de la recua, asimismo con cabestros y enjalmas de esparto, aunque sin adornos, y cada uno con su correspondiente serón; el hombre que conducía las bestias me era totalmente desconocido y se veía a las claras que no era de estas tierras; después supe que aquel hombre y aquellos semovientes estaban destinados a acarrear piedra desde la cantera a la estación del ferrocarril; era la época en que se llevaba a cabo la construcción de la vía doble y la cantera de Mingorría iba a suministrar el balasto necesario. La piedra se arrancaba por medio de barrenos y se troceaba en la misma cantera para trasladarla luego a los muelles de la estación donde se sometía a un nuevo machacado hasta reducirla al tamaño apropiado; por fin se cargaba en vagones que la llevaban al tramo de vía en construcción.



El trabajo se hacía todo a mano; el barreno lo preparaban dos hombres, uno de los cuales sostenía con sus manos la barrena o pistoleta (barra de hierro cuya punta acerada perforaba la piedra) mientras el otro hombre golpeaba insistentemente sobre el extremo libre con un pesado mallo; de esta guisa y a fuerza de tiempo y golpes practicaban en la piedra un orificio de un metro o más, en el que se introducía una carga de dinamita con la consiguiente mecha, se atacaba aquello convenientemente con papeles y tierra, se daba la señal de peligro para que la gente se pusiera a cubierto, se encendía la mecha y a esperar la explosión; la piedra troceada por el barreno se partía a martillo en trozos más pequeños y se "picaba" a golpes con el porrillo; consistía éste en un martillo de forma ovalada sujeto a una larga vara de fresno parecida a las que usan los colchoneros para varear la lana.

Por aquel tiempo andaba en los negocios de la piedra un contratista de Madrid, el señor Ginés Navarro, el cual concertó con mi padre, a la sazón alcalde de Mingorría, una entrevista para tratar sobre un posible arriendo para la explotación de la Cantera Grande, más a pesar de que uno de sus hijos le informara en aquel momento de que la tal cantera era inagotable, el trato no se llevó a término porque el señor Ginés Navarro no se avino a las pretensiones de mi padre que ponía como primera condición la inmediata construcción de un grupo escolar dotado con el material y enseres necesarios, todo ello con cargo al contratista. No obstante lo cual el balastropropició algunos ingresos de dinero al Municipio que sirvió para reparar el empedrado de las calles y dotar a la fuente pública de una norria de cangilones con tres caños, que proporcionó más higiene y mejor aprovechamiento del agua.

Se terminó la vía y desaparecieron los hombres forasteros y las recuas de burros, pero no faltó quien comprendiera que la cantera encerraba en sus entrañas un tesoro y ese tesoro había de arrancarlo la constancia y el trabajo, y así surgieron contratistas

y nuevos negocios; primero fueron los adoquines en cantidades industriales, de tal modo que empedraron las calles y calzadas de media España; otra vez las recuas de burros transportaron la piedra de la cantera a la estación, pero ahora los que las conducían eran gentes del pueblo, labradores y obreros agrícolas que aprovechaban las pausas en el laboreo de las tierras para ayudarse con los jornales de la piedra, sirviéndose para el transporte de los carros de labor y de bestias aparejadas con un artilugio de madera parecido a las artolas o a los "argadillos" usados para acarrerar las mieses; algunos labradores, incluso se aventuraron, con mejor o peor suerte, a hacerse empresarios en el negocio de los adoquines.

El adoquinado de calles trajo consigo la necesidad de otro elemento, el bordillo, y como la piedra negra de la Cantera Grande, demasiado dura y de difícil labra, no era apta para fabricar bordillo, se dedicaba a la producción de adoquines en distintos formatos (adoquín, zaragoza, mosaico, etc., según tamaño y forma) y la materia prima para el bordillo se buscó en otros lugares, aprovechando cada risco o cada roca que presentara buen corte. La producción de adoquines era controlada por el Ayuntamiento, que cobraba un cánon por la piedra sacada de la cantera municipal, merced a lo cual pudieron llevarse a cabo algunas obras, tales como la captación de agua en Las Coletas, su conducción al pueblo y la construcción del Caño de la República y los lavaderos anejos a éste y los del Caño Cingarra.

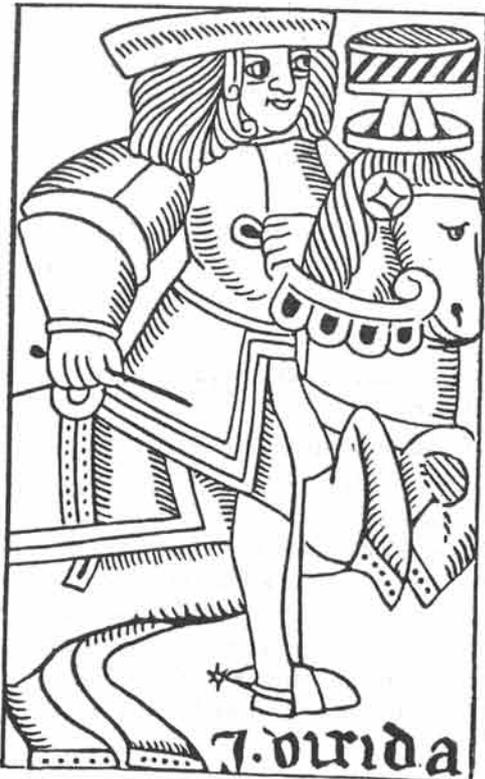
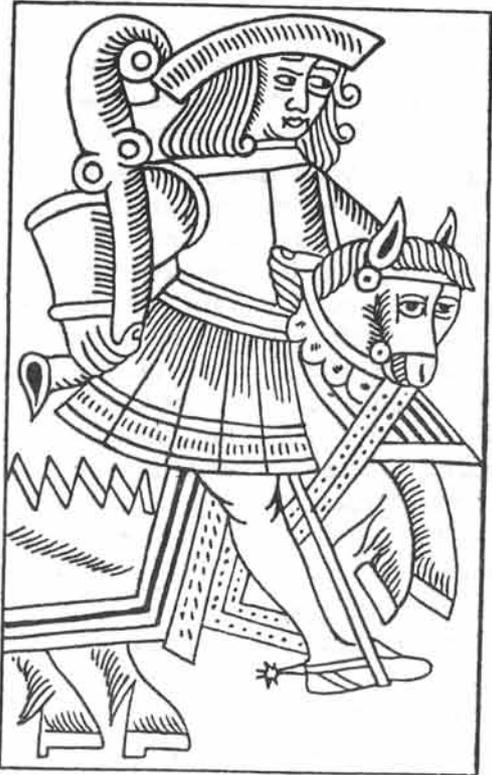
Los negocios del adoquín y el bordillo atrajeron a empresarios y trabajadores foráneos, pareció iniciarse una era de prosperidad para el pueblo, corrió el dinero, aumentó la población y aumentaron también los problemas sociales. La guerra civil paralizó los trabajos, pero acabada ésta surgieron nuevos empresarios que, a la par con los tradicionales, dieron nuevo impulso a la cantería, pero ya no fué sólo la labra de adoquines y bordillos, sino piedras de labra fina, piezas programadas para la construcción de edificios, portadas, fuentes, etc.; la pieza que recuerdo como más antigua es la lápida funeraria de la esposa del señor Miguel Camarero que fabricaron sus hijos combinando espacios abujardados con tiras de piedra pulimentada, pulimento que se hacía a mano a fuerza de frotar con esmeril y agua.

Es entonces cuando surge el espíritu artístico de los mingorrianos y así destacan entre los muchos trabajadores de las canteras los nombres de Santos (q.e.p.d.), Santiago Sánchez, Julio el de El Polestilo, Manolo el de la Luisa y Julian Rubio, por nombrar a algunos, ya que pretender citarlos a todos haría la lista interminable; la abundancia de contrata trajo una era de prosperidad y bienestar que tuvo su punto álgido y que remitió a medida que se modificaron los elementos de la construcción, y a medida también del crecimiento de la crisis económica; la expansión de la industria dió lugar a que muchos trabajadores de la piedra huyeran del durísimo trabajo de cantería para emplearse en fábricas y talleres, y así hoy quedan ya muy pocos de aquellos esforzados artífices que supieron dar forma y belleza a la piedra y de cuyo buen hacer hay testimonios en muchísimos pueblos y ciudades de España; hombres, la mayoría descendientes de ancestrales generaciones de mingorrianos como el citado Julian Rubio "El Torero", bisnieto, según creo, de aquel "Tío Rubiete", enterrador de la parroquia que la noche de ánimas recorría las calles del pueblo tocando dos esquilonos de impar sonido, pidiendo de puerta en puerta con el soniquete:

"Las ánimas a tu puerta - suspiran, claman y lloran - que las quieras socorrer - con una humilde limosna".

Por último, como consecuencia de aquellos negocios surgieron empresas que crearon fábricas para trabajar la piedra, una de ellas ubicada en Mingorría, pero éstas, si bien tienen como base el granito, se dedican a toda clase de piedras y muy especialmente el mármol, y su trabajo consiste más en el aserrado y pulimento que en la labra y laboreo artístico.

No puedo, ni quiero, terminar este escrito sin dedicar un recuerdo a aquellos entrañables bloques de piedra, aquellas innumerables rocas, de las que quedan como inamovibles testigos la Piedra Caballera y el Canto El Bollo, y sin lamentar que el tesoro de la Cantera Grande haya sido esquilado por grandes empresas que, usando y abusando de su poder, lo han saqueado a mansalva, dejando al municipio propietario unas miserables migajas, insuficientes para intentar cualquier obra de mejora o embellecimiento del pueblo.



Desde chiquitina,
sentí cada año
la emoción inmensa
de llegar al pueblo
por la carretera,
pararme en lo alto
a mirar de cerca
sus calles, sus casas
la figura esbelta
de la vieja torre;
de sentir su tierra
que tiene caricias

de abuelo y abuela;
Ir con mis amigas
a la ermita aquella
donde hay un antiguo
marrano de piedra
correr por sus calles
en mi bicicleta
jugar en sus plazas
y en sus callejas,
y hacerme amiga
de sus gentes buenas;
sentirme un momento
cosas de la herencia,
también Mingorría
lo mismo que ellas

Marta Navarro Dominguez
11 años

HISTORIAS DE MAMA

Aquella noche de invierno le tocó a papá hacer la cena y a mamá fumar la pipa y ver la tele.

Mamá era fabulosa pues cada noche que esto ocurría nos contaba y narraba una historia de brujas y dragones malos que se convertían en los mejores; ese día contó este cuento:

EL RELOJ

Aquel día Drácula tenía hambre pues como se le había acabado el jugo de regaliz que tomaba a forma de sangre. No tenía nada para comer. Os preguntareis como tañ cruel asesino tomaba tan dulce bebida. Pues era porque la última vez que mordió a alguien era a una chica con cuello de escayola y se rompió los dientes. Su médico Jak el Destripador le había aconsejado que hiciera eso. Drácula hambriento pensó prepararse unas arañas con cera de vela, pero acordose de que no tenía dientes para masticarlas abandonó la idea, y se fué a su tumba a esperar que el reloj diera las 12; Cuando el reloj dió las 12, el castillo se iluminó, y bajó por las escaleras antipática y horrorosa dama que le llamó: Draculin querido y al pronunciar tales palabras se convirtió en un hada buena que dijo: Tu reloj tiene la culpa, tu también, porque son las 11 y no las 12.

Drácula sabía que iba a morir pero, comprendió esto y dijo:

— No me castigues por favor.

A lo que el hada respondió que ella no tenía el poder y que Drácula moriría o de lo contrario sería una persona, la mejor de las que existen.

¿Y luego? - Interrumpió Luisa.

Luego - siguió mamá - se convirtió en papá y me casé con él.

Y todas rieron mucho.

María Navarro
9 años

COLORI LANDIA

(TEATRO)

Nieves Alvarez

NARRADOR: Colorilandia era el país de los niños, las cosas eran todas de colores, cada uno podía pintar su casa del color que más le gustase, y así había casas pintadas de blanco o verde, rosa, rojo, amarillo o azul. . . las flores, los árboles y las fuentes minaban con su presencia el paisaje, y los animales convivían alegremente con los habitantes.

En colorilandia no había leyes, ni normas, ni preceptos; no existían carteles de prohibido esto o aquello, pero sin embargo, nadie pisaba el césped ni tiraba papeles al suelo, se habían desterrado los castigos y las obligaciones.

NIÑO 1º: ¿Había escuelas en colorilandia?

NARRADOR: Si, pero los niños iban contentos a la escuela, no había ni maestros gruñones, ni demasiados deberes.

NIÑO 2º: ¡Qué suerte!

NARRADOR: Nunca se hablaba en colorilandia de derechos ni de deberes.

NIÑO 3º: ¿por qué?

NARRADOR: Porque no era necesario, nunca es necesario, cuando cada uno dá todo lo que tiene y recibe aquello que necesita.

No se había inventado el dinero, por lo que tampoco existía la envidia.

NIÑO 1º: ¿Y cómo compraban las cosas?

NARRADOR: No tenían nada que comprar. El albañil proporcionaba a todos las casas, el labrador y el hortelano la comida, el sastre los vestidos, los hombres de ciencia la cultura, todos tenían algo que aportar, hasta los niños eran imprescindibles aportando su alegría.

NIÑO 2º: ¿Había caramelos en colorilandia?

NARRADOR: Muchos caramelos, estaban colgando de los árboles, y cuando querían alguno no tenían más que cogerlo. También había pasteles en todas las casas.

NIÑO 2º: ¿Y juguetes? ¿Había juguetes?

NARRADOR: Si, los niños dejaban volar su imaginación y ellos mismos fabricaban sus propios juguetes. Construirlos era para ellos el más divertido de los juegos.

NIÑO 3º: Y no les regañaban sus padres?

NARRADOR: No, porque colorilandia era en realidad el país de los niños. Los niños nunca se hacían mayores, ya que los mayores eran siempre como niños, igual de alegres, de espontáneos, igual de atrevidos y traviosos, igual de cariñosos y sinceros, por eso a los mayores no les molestaba ver jugar a los niños, ni verles correr o saltar. Por otra parte, los niños confiaban plenamente en los mayores. Las ciudades y los pueblos eran como una fiesta sin fin. Había circos, teatros, parques y bibliotecas con todos los cuentos del mundo, en ellas los niños aprendían jugando, matemáticas, geografía, arte y todas las maravillosas historias de sus antepasados.

NIÑO 1º: ¿Podían ir al circo o al teatro siempre que quisieran?

NARRADOR: Siempre que quisieran, sólo que les gustaba tanto ir al circo como a la escuela.

NIÑO 2º: Era tan aburrido ese circo?

NARRADOR: No, pasaba que la escuela era muy divertida.

Había en colorilandia una gran plaza donde se reunían los vecinos (hombres, mujeres y niños) a hacer planes, hablar o simplemente cantar y bailar. Nadie en colorilandia hacía nada sin contárselo a los demás o pedirles ayuda o consejo. Se podía asegurar que colorilandia era un país feliz.

NIÑO 1º: A mí me gustaría vivir en colorilandia.

NIÑO 2º: Y a mí también.

NIÑO 3º: Hombre y a mí.

NARRADOR: Esperar, esperar, que aún no ha terminado la historia.

NIÑO 1º: Había niños pobres en colorilandia.

NARRADOR: No había pobres ni ricos, todos eran iguales. Pero un día algo vino a estropearlo todo, nadie supo explicar lo que pasó, el caso es que los niños empezaron a hacerse mayores, a comportarse como mayores, a hablar como mayores. Los niños que seguían siendo niños no entendían el lenguaje de los mayores, y los mayores no se escuchaban, no se entendían, y así empezó todo.



Algunos mayores empezaron a hablar de dar un valor a cada cosa, empezaron a poner números a las casas y a los animales, número a las personas y a todas las cosas, ese número era el valor de cada uno. El número más alto comenzó a imponer su autoridad a todos los demás números y comenzaron a decretar, y decretar, y decretar un montón de cosas que nadie podía entender.

EL ALGUACIL: *Por orden de la autoridad el Número 100 queda decretado que todas las casas deberán pintarse de negro, quedan terminantemente prohibidos los colores, los niños se vestirán de blanco, las niñas de rosa y los mayores de azul. He dicho.*

(se ve un grupo de personas que quitan el traje de color y quedan vestidos de los colores decretados, también estas mismas personas cambian sus casas de colores por unas totalmente negras).

NARRADOR: Las gentes estaban asombradas de lo que estaba ocurriendo, pero empezaron a coger miedo al número 100.

EL ALGUACIL: *Por orden de la autoridad, su excelencia el Número 100, queda decretado que los números del 1 al 90 deberán trabajar sin descanso, que las niñas y las mujeres deberán guardarse en casa, y los niños y los hombres trabajarán, también sin descanso. He dicho.*

NARRADOR: Y así una y otra vez decreto tras decreto, orden tras orden colorilandia fue cambiando de aspecto. Empezaron a surgir diferencias entre los números altos, que eran los que podían pintar sus casas de color, podían reír y divertirse, y los números bajos, que no podían hacer nada de esto. También se empezaron a dar cuenta de que unos tenían la casa blanca y otros negra o amarilla (cosa que antes no habían apreciado); y como el número 100 la tenía blanca, los que la tenían negra eran despreciados. Fue entonces, cuando apareció el dinero, y fue necesario construir un banco, para lo que tuvieron que destruir el circo, también el parque tuvo que dejar paso a una gran construcción por orden del número 100. Los niños estaban asustados, en todas partes molestaban y ya no tenían donde jugar. Los maestros se habían vuelto gruñones y los padres con tanto trabajo no tenían tiempo para hablar con los niños.

Empezaron también a aparecer las cercas y los carteles de prohibido el paso, sin embargo en colorilandia no todos habían perdido la esperanza, un grupo de niños y un grupo de mayores, que seguían siendo como niños, querían hacer algo para cambiar las cosas.

NIÑO 1º: *Algo tenemos que hacer.*

NIÑO 2º: *Deberíamos ir a hablar con el número 100 y decirle que pueden seguir así las cosas, hay niños que pasan hambre, hay niños que no pueden ir a la escuela, no tenemos donde jugar ni cuentos para leer, ya no podemos comprar caramelos y ni siquiera hacer nuestros propios juguetes.*

NARRADOR: Entonces fue cuando también se empezó a hablar en colorilandia de derechos y deberes, de ricos y pobres, de blancos y negros, de niños y niñas, de niños y mayores.

NIÑO 1º: *Llamaremos a todos los niños e iremos a ver a su excelencia el número 100 para pedirle nuestros derechos.*

(Aparecen 10 niños, cada uno con un cartel en el que aparecen los 10 derechos del niño).

NIÑO 1º: *Llamemos todos al número 100.*

TODOS LOS NIÑOS: *Número 100, número 100.*

(Aparece el número 100, un hombre gordo con un gran sombrero).

NUMERO 100: *¿Qué queréis?*

LOS NIÑOS: *Queremos nuestros derechos.*

NUMERO 100: *¿Qué derechos? Ya teneis todo lo que necesitais.*

(Cada uno de los niños lee el derecho que lleva escrito).

NUMERO 100: *Todo eso es imposible.*

LOS NIÑOS: *Pues no nos iremos de aquí hasta que no nos des nuestros derechos.*

NUMERO 100: *Alguacil! Alguacil!*

ALGUACIL: *¿Qué desea señor?*

NUMERO 100: *Diga a estos niños que se vayan.*

(En ese momento aparecen muchos niños más).

ALGUACIL: *Son muchos, señor.*

NUMERO 100: *Está bien, está bien, decretaremos legalizados los 10 derechos del niño.*

LOS NIÑOS: *¡Bien!*

- 1 *Derecho a la igualdad, sin distinción de sexo, raza, credo o nacionalidad.*
- 2 *Derecho a una protección especial para su desarrollo físico, mental y social.*
- 3 *Derecho a un nombre y a una nacionalidad.*
- 4 *Derecho a una alimentación, vivienda y atención médica adecuadas para el niño y la madre.*
- 5 *Derecho a una educación y cuidados especiales para el niño física o mentalmente disminuido.*
- 6 *Derecho a comprensión y amor por parte de los padres y la sociedad.*
- 7 *Derecho a recibir educación gratuita y disfrutar de los juegos.*
- 8 *Derecho a ser el primero en recibir ayuda en casos de desastre.*
- 9 *Derecho a ser protegido contra el abandono y la explotación en el trabajo.*
- 10 *Derecho a formarse en un espíritu de solidaridad, comprensión, amistad y justicia entre los pueblos.*

NARRADOR: Pero a pesar de estar decretados a partir de entonces los 10 derechos del niño en colorilandia, se tardaron muchos años en cumplir, y los niños y los mayores tuvieron que trabajar mucho para conseguir que colorilandia se pareciese al país que había sido antes.

NIÑO 1º: *Estoy pensando que los derechos del niño son en realidad los deberes de los mayores.*

NIÑO 2º: *Si no hubiese aparecido el número 100 no había hecho falta decretar los derechos, porque ya los tenían ¿no?*

NARRADOR: Teneis mucha razón, pero lo importante es construir entre todos un nuevo colorilandia en nuestro pueblo. Los derechos ya están escritos en el papel ¿y ahora?

NIÑO 3º: *(Se acerca a los espectadores) Queréis que este pueblo sea colorilandia?*

PUBLICO: *¡Si!*

NIÑO 3º: *¿Nos ayudareis todos los niños y los mayores a conseguirlo?*

PUBLICO: *¡Si!*

NARRADOR: Si así es, ya hemos empezado a construir colorilandia, ahora cantemos todos.

CIENCIA

LA INCIDENCIA DEL ANHÍDRIDO CARBÓNICO EN LAS VARIACIONES CLIMÁTICAS.

en los albores de la Humanidad el hombre necesitaba, aproximadamente, unas 2.000 kilocalorías/día para su subsistencia, todas ellas provenientes de su dieta alimenticia. Con el descubrimiento del fuego estas necesidades energéticas aumentaron a 4.000 kilocalorías/día, y con la incorporación de animales domésticos a la agricultura, el consumo se elevó a 12.000 kilocalorías/día, llegando, incluso a duplicarse en algunas sociedades. Con los primeros balbuceos de la revolución industrial, en países como Alemania, Estados Unidos o Inglaterra, el consumo diario rozaba las 70.000 kilocalorías/día y, ¿qué decir de la situación actual? donde en un país como Estados Unidos se llegan a sobrepasar las 230.000 kilocalorías/día, eso sí, a costa de consumir el 35% de la energía total producida en el mundo, a pesar de no contar más que con el 6% de la población mundial. No obstante, se trate o no de países desarrollados, las necesidades energéticas se solventan ahora, en casi los umbrales del siglo XXI, del mismo modo que ya lo hacían los hombres de las cavernas: **QUEMANDO.**

Primero se quemaron los bosques, cuando se esquilmaron éstos, se comenzó a quemar carbón, y cuando el carbón empezaba a no ser tan abundante, se recurrió a los hidrocarburos fósiles y por fin a la electricidad que, a pesar de presentarse como la energía más limpia, no lo es tanto ya que, la contaminación se produce en origen, cuando esta energía eléctrica es producida.

El fin último de todas estas combustiones, es que estamos enviando a la atmósfera grandes cantidades de contaminantes, que alcanzaron en 1979 y en España, la nada despreciable cifra de 13.634.000 toneladas de las cuales, el 36,7 % corresponde a combustiones en instalaciones fijas, el 35,7 % a vehículos automóviles y el 14,5 % a procesos industriales. ¿Podemos imaginar las variaciones que estas toneladas de contaminantes están produciendo en el medio?. Estamos oyendo decir frases como esta: "Los inviernos ya no son inviernos y los veranos ya no son veranos . . ." y, aunque variaciones climáticas cíclicas se han producido siempre, y también siempre han existido épocas de grandes lluvias y tiempos de sequías pertinaces, es innegable que la temperatura media del planeta está variando en los últimos lustros y, estas variaciones, a opinión de los expertos, están directamente relacionadas con el aumento en las proporciones relativas del anhídrido carbónico en la atmósfera. Estas cantidades de anhídrido carbónico que se instalan sobre nuestras cabezas, vienen a realizar los mismos efectos que provocaría una enorme campaña transparente colocada de igual modo, es decir, dejando pasar las radiaciones de onda larga que nos llegan de la luz solar pero, impidiendo la salida de las de onda corta o infrarrojas, en consecuencia se establece lo que los ecólogos han convenido en llamar "Efecto invernadero", o dicho con otras palabras, el CO₂ (anhídrido carbónico) permite que la Tierra se caliente durante el día pero, impide que se enfríe durante la noche.





Los estudiosos del tema aseguran que la temperatura media del planeta ha aumentado 1° C durante el último siglo, y esto es debido al ya nombrado "Efecto invernadero". Este calentamiento uniforme de 1° traería como consecuencia un desequilibrio térmico entre el Ecuador y los Polos, de forma que, las corrientes marinas que llevan el calor al Artico, junto con el calor atmosférico puesto en circulación, provocarían un desplazamiento de las masas polares y la Tierra se vería en la necesidad de buscar un nuevo equilibrio gravitatorio, llegando, en el caso extremo, a volcarla por completo, lo que tampoco sería nuevo pues, hace ya 350 millones de años el Ecuador pasaba muy cerca de donde están actualmente los Polos y viceversa pero, sin llegar a estos extremos tan drásticos ciertos trastornos geológicos como terremotos y erupciones volcánicas, podrían de este modo aflorar si por ejemplo el Artico inicia un deshielo y el Polo emigra hacia Siberia.

La actividad humana produce anualmente unos 40.000 millones de toneladas de CO_2 , que son enviadas a la atmósfera por el consumo de combustibles fósiles (Carbón y Petróleo) fundamentalmente. Si bien el hombre no puede dejar de usar estos combustibles, pues perdería el tren del progreso, si los puede utilizar de una forma más racional, y lo que habría de ser un proyecto prioritario e inmediato sería la reforestación del globo que es la forma más inteligente y bella de recapturar ese CO_2 que está provocando los ya mencionados cambios climáticos, pues piénsese el caudal energético y la consiguiente contaminación que provocaría el tratar de recapturarlo industrialmente. Nuestro futuro, pues, está en el árbol. Hay que reforestar, y no hay que esperar a que lo hagan otros y luego, hemos de ser nosotros y ya.

Si bien, la famosa leyenda que tradicionalmente explicaba como una ardilla podía atravesar la Península Ibérica desde los Pirineos hasta el estrecho de Gibraltar pasando de árbol en árbol sin pisar tierra, puede ser más que exagerada, es imaginable que el patrimonio forestal español debió contar, en épocas pretéritas, con un capital considerablemente superior al que actualmente tiene.

Hoy por hoy, la zona forestal española está constituida por casi 26 millones de hectáreas, alrededor del 50% de la superficie peninsular, de las cuales solo están arboladas 11,79 millones de hectáreas, el resto lo constituyen pastizales, matorrales y espartales, resultando, pues, que sólo el 23,3% de España está arbolada. Las especies se asientan conforme a dos bandas perfectamente definidas y diferenciadas: la España húmeda, que viene caracterizada por robles, castaños, abedules y coníferas de alta montaña, como el pino silvestre y el pino negro y, la España seca representada fundamentalmente por bosques esclerófilos de encinas, alcornoques y piñoneros. A estas

dos zonas tan claramente diferenciadas las separa otra de transición a la que acompañan especies como los rebollos, los robles pubescentes, los pinsapos y los pinos laricios.

Leñadores, pastores, carboneros y agricultores han contribuido a la pérdida continua y secular de la riqueza de nuestros bosques, y es por esto por lo que ha de haber una política forestal clara que se encamine a la repoblación de bastantes de las tierras, que tras el reordenamiento parcelario, quedaron fuera de los suelos arables pues, cada tierra y cada clima tienen una especie vegetal capaz de asentarse en ellos con las máximas posibilidades de supervivencia.

A la par que la reforestación sería deseable una correcta ordenación forestal de los futuros bosques. A los propietarios, excepto cuando éste es el Estado, les interesa obtener del bosque las mayores ganancias posibles y es humanamente comprensible que no dude en decidirse entre los $0,0012 \text{ m}^3$ de madera que se obtienen por hectárea y año en el encinar y los 27 m^3 por hectárea y año que obtiene con el *Pinus radiata* en condiciones óptimas, ahora bien, aunque especies como el *Pinus radiata* (de crecimiento rápido) podrían recapturar ese gas carbónico en exceso, del que se hablaba al principio, con mayor facilidad que las de crecimiento lento, tampoco hay que olvidar que en el gran entramado que constituye el ecosistema hay otros factores que hay que tener en cuenta, como son los nutrientes disponibles en el suelo y el elevado consumo de agua que todo cultivo vegetal trae aparejado. Hay que tener claro que la Tierra, y lo que sobre ella vive o subyace, no nos pertenece a las dos o tres generaciones que sobre ella vivimos en la actualidad, este patrimonio que hemos heredado habremos de igual modo que transmitirlo, y no vaya a ser que por una falta de previsión y unas excesivas ansias de producción, tengamos pan para hoy y hambre para mañana.

CAZA Y CONSERVACION DE LA NATURALEZA



Tratándose de temas cinegéticos, es frecuente asistir a un enfrentamiento entre cazadores y conservacionistas, como si los primeros sólo estuvieran interesados en matar el mayor número posible de piezas y los segundos en lograr una protección absoluta de todas las especies. Pero por encima de posturas encontradas y aparentemente irreconciliables, cualquier persona sensata debe comprender las razones de unos y otros, dejando aparte demagogias evidentes y prestando atención a datos irrefutables.

Nadie puede oponerse, por ejemplo, a que conejos, ciervos o jabalíes sean cazados racionalmente, pues ello no afecta a su supervivencia y en cambio una veda total de estas especies acarrearía graves daños a la agricultura. El cazador actúa en estos casos como un importante elemento del ecosistema, regulando unas poblaciones que de lo contrario proliferarían explosivamente, degenerando y afectando negativamente a la vegetación y a los culti-

vos. Tampoco se puede negar que algunas especies existen precisamente gracias a los cazadores, que al proteger mediante leyes o cotos a sus piezas favoritas han evitado su extinción. Los ciervos, por ejemplo, dañinos para la agricultura y competidores de la ganadería, ya hace tiempo que habrían sido exterminados si los cazadores no se hubieran preocupado de su protección.

Reconocer ésto es muy grato y sólo demuestra que donde prevalece la sensibilidad y el sentido común no puede haber antagonismos, por más que se enfoquen los problemas desde distintos puntos de vista, pero por eso mismo hay que considerar también que cuando los conservacionistas piden la protección de determinada especie no lo hacen por caprichos ni deseos de "incordiar" sino ante la evidencia de un problema detectado generalmente tras estudios detallados y rigurosos. La polémica todavía reciente sobre la caza de la Avutarda puede servirnos de ejemplo.

Sobre las especies y la época de caza.

Existen dos grandes categorías faunísticas: especies que admiten un aprovechamiento cinegético continuado y otras que se extinguen a poco que se las persiga. Es evidente, que la caza, como deporte y actividad social, debe limitarse a explotar adecuadamente las primeras, respetando las segundas para evitar un empobrecimiento cada vez mayor de nuestra fauna.

Esto es, ni más ni menos, lo que ha venido ocurriendo hasta hace pocos años, pues al primer grupo pertenecen la inmensa mayoría de las especies de interés cinegético y gastronómico, es decir, aquellas que compensaban el gasto del cartucho. Ahora en cambio, la masificación de la caza, el alto poder adquisitivo y la escasez de piezas hacen que salgan al campo demasiados aficionados sin otro objeto que "darle gusto al gatillo", disparando contra todo animal que se pone al alcance de la escopeta.

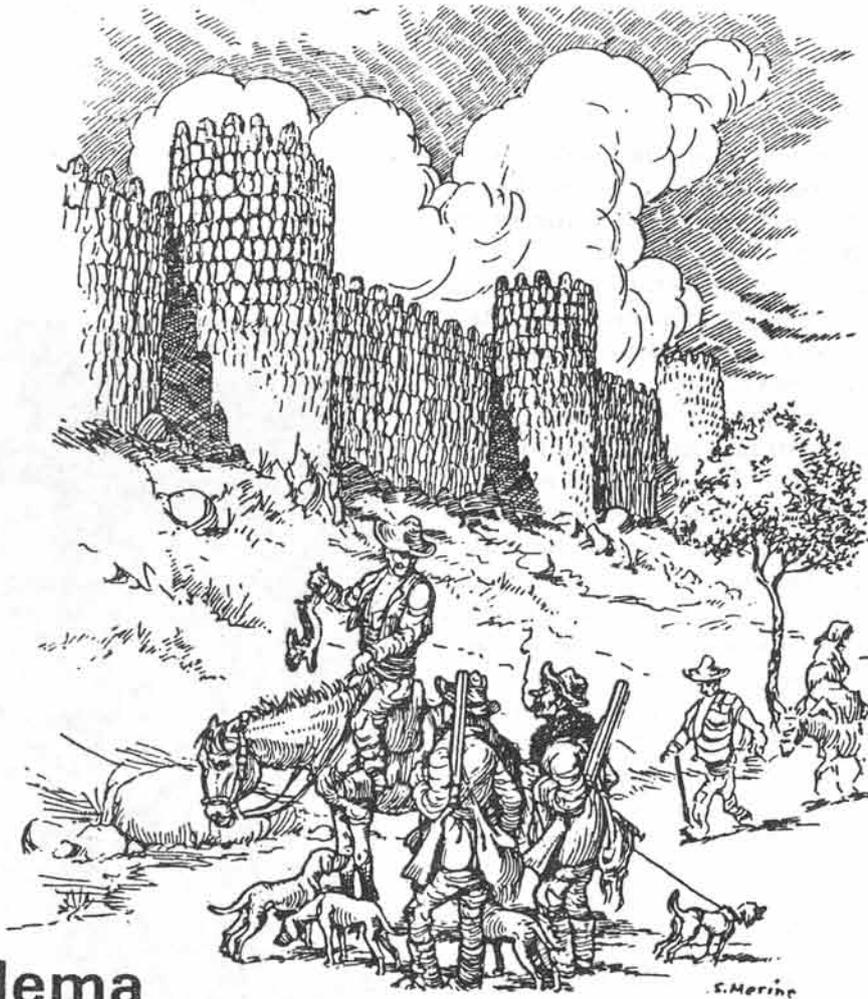
Ante esta situación, las consideraciones de carácter ético o económico que antes inhibían al cazador deben sustituirse ahora por medidas legales adecuadas, definiendo claramente las especies que pueden ser objeto de aprovechamiento cinegético y quedando las restantes clasificadas automáticamente como "no cazables". Se acabaría así de paso con las confusiones que suscita la lista de especies protegidas, y tantísimos infractores no podrían seguir alegando ignorancia, pues la licencia le habría dado derecho a cazar sólo unas especies muy concretas y conocidas por todos. Otra medida complementaria muy deseable y pedida ya insistentemente sería la exigencia del correspondiente examen previo a la concesión de la licencia de caza, requisito cada vez más necesario ante la cantidad de irresponsables (escopeteros) que proliferan por doquier.

Como base de discusión podría aventurarse una primera clasificación que seguramente está en la mente de todos. La licencia daría derecho a cazar exclusivamente las siguientes especies: ciervo, jabalí, zorro, liebre, conejo, perdiz, codorniz, faisán, becada, agachadiza, tórtola, paloma, córvidos, zorzales, estorninos, patos y fochas. Independientemente de esto, cada Jefatura Provincial de ICONA

proporcionaría permisos para Caza Mayor (lobo, corzo, gamo, rebeco, cabra montés y muflón), peletería (zorro, marta, garduña, tejón, turón y gine-ta), pájaros (aves granívoras para jaula, etc . . .) y Especial (para cazar alguna de las restantes especies no protegidas actualmente) Esto dejaría las cosas prácticamente como están, pero con la enorme ventaja de un control mucho más efectivo de las capturas y de la evolución de las poblaciones faunísticas, al poder regular las Jefaturas Provinciales la expedición de los permisos según la situación concreta de las diferentes especies en cada zona. Esto contribuirá también a facilitar la descentralización de competencias ante la progresiva autonomía de las regiones.

Otro aspecto muy digno de consideración para un mejor aprovechamiento de los recursos cinegéticos es la fecha de la apertura y cierre de la veda. Como es sabido, al mediar Enero se generaliza en nuestros campos el periodo reproductor de numerosas especies cinegéticas. Ciertamente, liebres y conejos pueden criar durante todo el invierno, pero es a partir de Enero cuando una mayor proporción de hembras están grávidas o paridas, por lo que adelantando unas semanas el inicio de la veda, cabría esperar un notable incremento de estas piezas la temporada siguiente. Otro tanto ocurre con las jabalinas, torpes en esta época por lo avanzado de la gestación, siendo muertas muchas de ellas por los perros de las recovas. Y que triste es siempre para el verdadero cazador cobrar una pieza dando leche o a punto de parir. Pasando a las aves, muchos patos comienzan a nidificar ya en Febrero, y querer aprovechar al máximo el contingente de invernantes no justifica el perjuicio que se hace a nuestras acuáticas sedentarias.

La polémica media veda precisa también una urgente reconsideración, pues ya ha sido denunciada repetidas veces como un salvoconducto que muchos indeseables (escopeteros) aprovechan para arrasar los campos. Además, a mediados de Agosto muchas tórtolas y codornices aún tienen sus pollos a medio criar, y como la regresión de estas especies también es sensible de año en año, convendría suprimir este periodo de caza y en cambio abrir la veda general unas semanas antes. Una solución intermedia para no perder el paso de las tórtolas de Septiembre ni de las palomas y los patos emigradores de Febrero sería autorizar su caza desde puestos fijos durante esos meses, entrando y saliendo de los puestos con la escopeta enfundada.



El problema del campo.

Independientemente de perfeccionamientos legales siempre deseables la verdadera raíz del problema de la caza está en la masificación del campo. Las especies cinegéticas, al igual que el resto de la fauna, precisan de unas condiciones idóneas para sobrevivir, sin las cuales todo intento de fomento está de antemano condenado al fracaso. Estas condiciones son básicamente dos: alimento suficiente y refugio adecuado. Algo que parece tan evidente se olvida sin embargo con demasiada frecuencia, y continuamente asistimos a costosas campañas contra las mal llamadas alimañas o repoblaciones masivas en lugares que por sus condiciones físicas no admiten una mayor densidad de piezas. En cambio, casi nunca los cazadores levantan la voz para oponerse a las crecientes modificaciones que sufren el entorno, y que son causa principal de la regresión de las especies cinegéticas.

Si se quiere mantener una alta densidad de caza es necesario mantener también un paisaje lo más diversificado posible, repoblando los bosques con

árboles autóctonos variados, creando pastizales en los montes y respetando sotos en los campos de labor. En bosques y montes sobran generalmente refugios pero falta el alimento, y en los campos suele pasar lo contrario, por lo que cualquier medida que se adopte para mejorar estas condiciones hacen aumentar la caza espectacularmente.

Ciertamente, tantos sacrificios por la caza no parecen factibles, pero las nueve técnicas agropecuarias, que en muchos casos sólo vienen a reconocer lo acertado de las antiguas, son un motivo de esperanza. Así, el fracaso de las "repoblaciones" (término muchas veces erróneo, ya que para "repoblar", la mayoría de las veces se aniquilaba un bosque autóctono) forestales a base únicamente de pinos inflamables o de eucaliptus esquiladores del terreno obligaba a reconsiderar el empleo de robles, castaños y alcornoques, donde la fauna puede prosperar en mucha mayor densidad. Los cortafuegos, generalmente inefectivos y que provocan la erosión del terreno, habrán de ser sustituidos por amplias franjas de pastizal, que a su vez brindarán alimento a muchas especies.

El drenaje de zonas húmedas y la canalización y saneamiento de arroyos si bien en ocasiones permite obtener pequeñas áreas agrícolas o evitar su encharcamiento, en general tiene consecuencias muy negativas, pues hace descender sensiblemente el nivel freático, disminuyendo la capacidad de retención de agua del suelo y perjudicando a los pastos y a los cultivos de toda la comarca.

En la llanura, la conservación de sotos y arboledas cobra cada vez mayor importancia, tanto como cortavientos que protejan los cultivos y eviten la erosión, como fertilizadores que bombeen nutrientes y humedad de las capas profundas. La misma función cumplen los bardales y setos, que además constituyen prácticos y económicos cierres para las fincas y el ganado. Estos linderos incultos son buen refugio para numerosas especies, como perdices, codornices, liebres y conejos, así como para multitud de aves insectívoras, erizos, pequeños mustélidos y otros muchos animalillos beneficiosos para la agricultura, mientras sotos y bosquetes son muy querenciosos para las tórtolas y palomas principalmente.

La escasez y el costo creciente de las materias primas, alambradas, fertilizantes, insecticidas y productos energéticos obligará a valorar mucho todas las estructuras tradicionales, la fertilización natural y la lucha biológica contra las plagas, lo que por fuerza ha de repercutir en beneficio de la caza. De todas formas, el uso de los pesticidas más peligrosos debe ser impedido de inmediato, pues en nuestros campos se sigue empleando por ejemplo, el tristemente famoso DDT, subvencionado por el propio Ministerio de Agricultura a pesar de estar prohibido, pero con el subterfugio de tratarse de remanentes a los que hay que dar salida. Tolerancias de este tipo conculcan flagrantemente el espíritu de la Ley y constituyen verdaderos atentados contra el medio ambiente y la salud pública.

En definitiva, los nuevos modos que impone la situación actual permiten esperar un sensible aumento de la densidad faunística si prevalece el sentido común y agricultores, ganaderos, cazadores y conservacionistas luchamos juntos por un entorno más agradable, más sano y más productivo para todos.



Jesús Garzón Heydt
Comisión de Zoología

**Asociación para la Defensa de la Naturaleza
y los Recursos de Extremadura (ADENEX)**

Naturaleza

55

LA PRESION HUMANA SOBRE LA NATURALEZA.

La presión humana sobre la Naturaleza, también llamado impacto ambiental, es la incidencia del hombre sobre la Naturaleza, quien altera y transforma a esta, a veces positivamente, aunque en la mayoría de los casos sea para romper su equilibrio y destruirla.

Gracias a su inteligencia el hombre es distinto al resto de los seres vivos. Sin embargo, es evidente que este grado de evolución pone muchas veces en duda su capacidad de raciocinio. El comportamiento que caracteriza a nuestra especie es con frecuencia incomprensible y absurdo. Pero éste sería un tema más apropiado para los conocedores del comportamiento humano. Nosotros sólo queremos hablar de la relación entre el hombre y su entorno natural.

Con la explosión demográfica el hombre amplía sus zonas de influencia sobre la Naturaleza. En un principio esto no consti-

tuía un gran problema, ya que el hombre mantenía una estrecha armonía con ésta. Pero a través de la historia se va alterando poco a poco el equilibrio natural a causa del hombre. Sin embargo la Naturaleza era poderosa aún. Hasta hace relativamente poco había muchos lugares en la Tierra a los que el hombre no había llegado todavía, o que ni siquiera conocía. Grandes extensiones de terreno permanecían vírgenes, no dañadas aún por la mano del hombre.

Ha sido ya en nuestro siglo, y sobre todo a partir de los años 60, con la industrialización y el desarrollo incontrolados, cuando el equilibrio entre el hombre y la Naturaleza se ha roto bruscamente, convirtiéndose no sólo en un problema, sino en una amenaza para todo el Planeta.

El hombre empieza a agruparse en grandes ciudades, auténticos hormigueros de cemento y metal. Y es entonces cuando la presión del ser humano sobre su entorno se hace ya de modo insoportable e irracional, dañando de manera irreversible en muchos casos el Medio Ambiente, que no es capaz de aguantar la destrucción sistemática a que se le somete. La contaminación del cielo, de la tierra y del agua de nuestros ríos y océanos están envenando

el Planeta. El exceso de edificaciones, la deforestación trepidante, la caza, brutal y excesiva. La falta de respeto, la ignorancia y el salvajismo del "ser humano" pueden acabar con la vida de este rico Planeta azul.

Por otra parte existe un problema generalizado y propio solamente de la especie humana, el despilfarro . . . El hombre explota la Naturaleza por dinero, por intereses de todo tipo, sin importarle lo más mínimo que esta se agote dentro de unos años. Pero como esto no basta, además el hombre se permite el lujo de desaprovechar y tirar todo aquello que ya ha usado una vez.

El papel, el vidrio y el metal que arrojamos alegremente a la basura, podrían reciclarse y tras un sencillo proceso, convertirse de nuevo en la misma materia, evitando así muchas talas de árboles y la destrucción del suelo.

Este, amigos, es un modo de vida que no va a beneficiar a nadie, porque la Naturaleza no es inagotable como muchos creen, y algún día se volverá contra nosotros, convirtiéndose en nuestro peor enemigo.

En contra de lo que la mayoría de la Humanidad cree, la Tierra no pertenece al hombre, sino al contrario, el hombre pertenece a la tierra.

BOLETIN PERIODICO SOBRE LA NATURALEZA

EL BUHO REAL

SOCIOS DE CANTUESO

INSCRIPCION APARTADO 184 AVILA - C.P. 05080



LA MUERTE como fenómeno social.

A lo largo de la historia del hombre, una preocupación importante en su vida ha sido el hecho de la muerte. Esta realidad es contemplada de muy diferentes maneras, dependiendo de la cultura y modos de vida en que el hombre se desarrolla. El hombre es el único animal que es consciente desde muy temprana edad de que su vida tiene un final a través de la muerte. Esta conciencia hace que se haya generado, con el paso del tiempo, toda una serie de ritos, religiones y leyendas en torno a este fenómeno inexorable.

Es la muerte una preocupación fundamental para los habitantes de algunos pueblos de Oriente, en donde predominan las creencias en la reencarnación y supervivencia del espíritu, influenciados por la doctrina budista que se basa principalmente en la creencia de que la muerte es un mero paso hacia un plano superior o inferior de vida, de acuerdo al grado de cumplimiento que se haya tenido en las normas budistas.

En nuestra cultura, el tema de la muerte ha ido estrechamente ligado a las directrices de las diversas doctrinas cristianas existentes, católicos, protestantes, ortodoxos, anglicanos, etc., etc. El catolicismo nos predica que la muerte es el paso transcendental del hombre hacia la vida eterna, y que es Dios el encargado de disponer el momento en que debe de llegar y no el hombre. Toda transgresión de este principio, según la doctrina cristiana, es un

grave incumplimiento de la voluntad de Dios y por ello absolutamente condenable, pero qué sucede en la práctica. A través de la historia de la Iglesia, sabemos que gran parte de la jerarquía eclesiástica ha estado en muchas ocasiones al servicio de regímenes autoritarios y despóticos, en donde la pena de muerte era norma masivamente aplicada. También la propia Iglesia, por medio de los tribunales de la "Santa Inquisición", mandó a la hoguera o al patíbulo a numerosos cristianos simplemente por disentir de la forma en que se aplicaban los evangelios. Por supuesto, todo esto se hacía en nombre de Dios. También en nombre de Dios se formaron las CRUZADAS y guerras santas en donde morir en ellas era el modo más directo de subir a la gloria o a los altares, según fuese la manera de morir. Es evidente que se producía una clara contradicción entre lo que se predicaba en los púlpitos y lo que luego se llevaba a la práctica. De esta trágica actuación, casi siempre era el pueblo llano, pobre, inculto y desorganizado el que sufría esas terribles consecuencias para provecho de las clases dominantes de la época: NOBLEZA, ARISTOCRACIA, ALTO CLERO y TERRATENIENTES, que de esta forma mantenían sus privilegios, así como el más absoluto control y dominio sobre sus súbditos; CAMPESINOS, JORNALEROS y CRIADOS. En ellos gravitaba la muerte continuamente, como algo de misterio, esperanza, condena o desesperación.



Cuando en el barrio había un muerto de gran calidad
la muchachada sabía como aprovechar
y hasta el velorio llegaba con toda intención
de llorar un poquito y de tomar anís

Pero al velorio también le llegó la inflación
si alguien consigue su muerto ya no es la cuestión
de malgastar lo que deja repartiendo anís
por eso los entierros pasan por tu nariz

Que se ha hecho de los velorios de ayer
los cortejos de nuestros abuelos
que iban a los tumbas y al revés
los finados citan gordos y buenos
si los herederos quedaban bien.

Al funebrero, al cartero, y al cura
y al poli, y hasta el buen sereno
les daban anís, les daban un café
hoy ya no volverán los velorios de ayer, (de antaño)

Hoy esa antigua carroza es un coche veloz
que se lleva a los muertos a todo vapor
hoy ya no existe ese dulce placer infantil
de tropezar con la bosta siguiendo hasta el fin

Esta mañana he visto cosa singular
una moderna carroza con un poste chocar
y cuando el pobre cortejo a los tumbas llegó
vieron que el finadito un pedazo perdió

Hoy ya no volverán los velorios de antaño
por eso yo quiero un entierro de pompa y festín
sin esos velorios no vale la pena morir
prefiero el veneno, picota, o el garrote vil
mil veces prefiero mejor no dejarme morir

Y luego que venga ese tiempo tan lindo otra vez
de aquellos velorios regados de anís y café
si hasta los pobres tenían un punto de honor
y para enterrar sus muertos vendían hasta el colchón.

George Brasseur



Los diversos ritos funerarios existentes, con gran pomposidad en unos casos y sencillez en otros nos viene a mostrar la diferencia existente entre unas clases sociales y otras. Hasta hace algunos años la Iglesia Católica mantenía para sus actos funerarios dos tipos de categorías, de acuerdo con los recursos económicos del difunto y su rango social. Los de primera categoría consistían básicamente en la celebración de dichos funerales por tres sacerdotes, acompañados por el sacristán que para esas ocasiones interpretaba al órgano diversas marchas fúnebres.

Otro aspecto curioso en algunos funerales de antaño, era la asistencia a los mismos de las llamadas plañideras, mujeres que por dinero manifestaban con gritos y llantos un aparente mar-gó profundo desconsuelo por el difunto fallecido, haciendo imaginar a los asistentes al sepelio el gran cariño que se le tenía. Y es que en torno a la muerte y su ritual ha existido una gran pica-resca, generada en parte por lo que tiene a veces de aconteci-miento social.

Rubén Gallego

DATOS PARA UNA REFLEXION El viejo planeta Tierra.

La Tierra, de forma que cada vez parece más irreversible, va envejeciendo, no por un proceso natural ya que la Tierra de por sí nunca envejecería, sino a causa de la mala relación que los hombres parecen empeñados en tener con ella. Aún en la mentalidad de las personas vive profundamente la idea de que la Tierra es poco más o menos que un recurso inagotable del que podemos y debemos aprovecharnos al máximo. Y el hombre a través del tiempo ha ido cambiando la faz de la Tierra. Esta, a lo largo de sus casi incontables años de historia, siempre sufrió cambios profundos seguidos de períodos variables de tiempo en que se aseguraban estos cambios.

... Hasta que llegó el hombre con su desastrosa incidencia sobre ella. Bien que en un principio esta incidencia fue mínima: el hombre vivía en contacto con su Madre Tierra por lo que comprendía de forma intuitiva su dependencia de ella; por eso en los pueblos primitivos la forma religiosa revestía caracteres naturalistas, panteístas, forma que aún pervive en numerosos pueblos del mundo que la civilización occidental tacha de atrasados e intenta cambiar su forma de vida propia, su identidad cultural, por otra de masas, despersonalizada y materialista. El resultado es el aniquilamiento de estos pueblos.

Concretizando en la situación actual de la relación hombre-Tierra, algunos de los problemas planteados son: Formas de cultivo desastrosas, fruto de considerar el suelo como el sostén donde crecen las plantas que necesitamos, y no como una materia viva con sus leyes y necesidades. Los abonos potásicos y nitrogenados y los modernos productos de tratamiento y herbicidas, van matando toda forma de vida natural que el suelo poseía. Luego estos productos pasan a las capas freáticas y ríos, por lo que la contaminación de este tipo se expande ilimitadamente. El uso abusivo de los abonos inorgánicos también hace que los abonos orgánicos sean desechados y esa materia orgánica no retorne al suelo, por lo cual el humus, tan fundamental para los cultivos, no se repone.

Especialmente grave es el caso del Tercer Mundo donde a causa de los monocultivos que compañías occidentales allí explotan, del sobrepastoreo y deforestación, se va instalando el desierto. España no escapa a este último fenómeno. Según un reciente mapa de desertización publicado por la ONU, más de la mitad del territorio español está corroído por un proceso erosivo que afecta de forma muy grave a más del 25 % del territorio y de manera alarmante a otro 27 %. Esto trae consigo que las capas fértiles sean arrastradas por la lluvia (En el caso de España,

unos mil millones de toneladas de tierra son arrastradas cada año). A este ritmo, cada uno de los 44 millones de españoles que habrá en el año 2.000, no tendrá ni media hectárea para que se produzca su alimento, lo cual está por debajo de las necesidades según veremos. A nivel mundial el 45 % de la Tierra puede considerarse desierto y de aquí al año 2.000 otro 19 % más lo será también.

Parece que uno de los calificativos que al hombre puede darse es el de arboricida. En los últimos 25 años se han talado la mitad de los bosques y no los hemos replantado. Según un estudio de la Fundación Rockefeller, al ritmo actual en 40 años desaparecerá la otra mitad. Ya un tercio de la población mundial tiene una forma especial de crisis energética carecer de suficiente leña para la necesidad básica de preparar el alimento.

Otro punto a tener en cuenta es la cría de animales para carne, de la que en los países desarrollados occidentales se abusa descaradamente. Es un despilfarro que no se debía consentir. La ganadería acapara inmensas superficies de terreno (para producir un kilo de carne se consumen siete kilos de trigo), lo que priva a los países pobres de enormes cantidades de cereales y leguminosas que necesitan ellos y son un provechoso bocado para las multinacionales. Otro dato: un animal para producir 75 gms. de proteína, consume 1.000 gms. de proteína vegetal.

Creo que ante esto una postura de solidaridad humana queda claramente precisada. Aquel que ataca el vegetarianismo desde una perspectiva dietética o médica, lo hace con argumentos que en todo caso son rebatibles y no es cuestión de entrar en ello. Según estudios hechos en USA, para una dieta vegetariana equilibrada, es necesaria una superficie de 938 m^2 para alimentar a una persona durante un año. Si la dieta es cármica hace falta una superficie de terreno del doble.

Según datos de la ONU se deduce que para el año 2.000, el 90 % de las actuales tierras de cultivo del Tercer Mundo, habrán dejado de producir debido a la desertización, urbanización, salinización, deforestación y otras malas prácticas agrícolas. Allí vive actualmente el 75 % de la población mundial que para entonces representará el 80 % del total de población, y tocarán a un promedio de tierra cultivable de 204 m^2 por habitante, con lo que el hambre en aquellos países aumentará si esto es posible. En nuestro Planeta han muerto más personas a causa del hambre en los últimos 5 años, que los muertos debidos directamente a guerras en los últimos 150 años. La mitad de los niños del Tercer Mundo mueren antes de los 15 años. Estos países son los que proporcionalmente gastan un mayor número de dinero en armas (No olvidemos que la mayor parte de los conflictos actuales se producen allí) y sus Gobiernos son auténticas marionetas en manos de los intereses económicos que privan en el mundo desarrollado de empresas multinacionales. Estos Gobiernos, al igual que los del resto del mundo, tienen sometidos a sus súbditos a un creciente militarismo de su vida cotidiana, lo cual se puede comprobar objetivamente en los diversos Presupuestos anuales. Si el mundo necesita vida, sus dirigentes parecen empeñados en conseguir lo contrario.



Y en el mundo hay suficientes recursos para todos, pero con el poder acumulado en unos pocos, estos hacen la distribución a su gusto y gana. Está muy claro que con una justa redistribución de los bienes de la Tierra y respetando el ritmo ecológico de ésta, la Tierra sería capaz de sustentar a todos de una manera digna (La simplicidad no tiene que ver ni con la escasez ni con la abundancia). Pero hay demasiados intereses que no quieren hacer posible ni la paz ni la justicia ni la fraternidad. Todo esto no es retórica ni ideología que en el fondo engañe. Es evidente para aquel que quiera mirar el mundo sin interés creado o prejuicio ideológico anterior.

M. Rafael Sánchez

SALUD

LA HOMEOPATIA

Una alternativa en la medicina actual.

En

los últimos años el tema "vida sana" ha ido ocupando el centro de interés del público, que comprende cada vez más la importancia de conservar la salud. Por esta razón cada vez se asigna mayor valor a las medidas destinadas a preservarla y mejorarla, pues se trata de una de las bases de la vida.

Esta conciencia del valor de la salud explica así una tendencia que cada vez se impone más, muchos enfermos se pasan a una terapia natural que trate de dar una solución a los problemas de la salud y la enfermedad, así como de procurar el cauce necesario para las manifestaciones del espíritu que son las genuinamente humanas.

Esto explica el nuevo resurgir que entre otros métodos terapéuticos está tomando actualmente la Homeopatía.

¿Pero, qué es la Homeopatía? Pues bien, este sistema de medicina basado en leyes naturales fue fundado por un médico alemán: Samuel Hahnemann hacia el año 1.800 y que se fundamenta principalmente en un principio ya enunciado en la antigüedad por Hipócrates como "Similia Similibus Curantur", es decir lo similar se cura con lo similar (La palabra Homeopatía deriva del griego Homeos (similar) y Pathos (enfermedad). En otras palabras, esta terapéutica consiste en administrar al enfermo, en dosis muy pequeñas (infinitesimales) la sustancia que, experimentada en el hombre sano, produzca los mismos síntomas que aquéllos que pueden observarse en el enfermo y que actuará entonces como remedio.

Para su mejor comprensión nos referiremos a como Hahnemann llegó al conocimiento de dicho principio. Este médico alemán, a la vez con grandes conocimientos en botánica, química y farmacia, y

traductor de varias obras científicas de la antigüedad y de su época, encontró en un libro del médico escocés W. Cullen la indicación de administrar corteza de quina (quinina) para tratar el paludismo, atribuyendo la influencia curativa de ésta "al poder que ejercía a través del fortalecimiento del estómago", Hahnemann, no conforme con esta explicación y deseoso de conocer la verdadera forma de obrar de la corteza de quina, experimentó en sí mismo, ingiriendo ciertas cantidades de ésta —sin tener fiebre— una serie de síntomas característicos de la fiebre intermitente o paludismo, lo cual confirmaba la ley de similitud. A este autoexperimento de Hahnemann siguieron otros muchos durante varios años realizados por él y sus discípulos al cabo de los cuales lo presentó ante el mundo médico en su trabajo con el título "Ensayo acerca de un nuevo principio para descubrir las fuerzas curativas de las sustancias medicinales". Afirma en éste que por medio de una regla, "la regla de similitud", se puede encontrar el medicamento adecuado. (Así por ejemplo, todo el mundo conoce que el café tomado en cantidad excesiva provoca en la mayor parte de los sujetos agitación, hipersensibilidad nerviosa, exageración de la actividad mental y, finalmente, insomnio. En consecuencia, frente a fenómenos reaccionales de este tipo (aunque no sean debidos a la absorción de café en el paciente) será conveniente tomar diluciones —dosis muy pequeñas— de Coffea (remedio obtenido del café), lo que volverá a restituir el equilibrio perdido.

La Homeopatía está basada en una concepción global de lo que es el enfermo, es decir considera al individuo como una unidad completa y perfecta en sí misma, y por tanto debe considerar al paciente como un individuo, no como una enfermedad y debe tratar al paciente y no a la enfermedad.



Xilografías del siglo XVII sobre temas médicos.

La Homeopatía considera que la enfermedad representa una disarmonía de la energía vital (energía sin la cual la célula —o todo el cuerpo— se torna inanimada y muere) que se manifiesta al exterior por medio de diversos síntomas en la totalidad del enfermo. No enferma un hígado, un corazón, unos riñones . . ., enferma la totalidad del individuo, manifestándose externamente en alguna de sus partes. De ahí que consideremos la gran importancia que tienen, para efectuar un diagnóstico de individualidad, tanto los síntomas que expresan el comportamiento orgánico (fiebre, dolor, debilidad, etc . . .) como aquéllos que manifiestan el temperamento y carácter del paciente (que determinan su personalidad psíquica), así como su constitución y tendencias hereditarias. Con todo ello obtenemos un conocimiento lo más fidedigno posible del paciente para ajustar por similitud el medicamento homeopático que le corresponde a ese enfermo, en particular. De esta forma la Homeopatía trata enfermos, no enfermedades.

Respecto a los medicamentos homeopáticos (o remedios) diremos que son generalmente sustancias vegetales o minerales, de los cuales se conocen actualmente más de 2.000 y se continúan investigando, sometidos a unos procedimientos de dinamizaciones y diluciones progresivas. Este medicamento homeopático es un remedio constitucional que actúa profundamente sobre la psique y el soma del individuo posibilitando que la reacción de curación se desencadena de forma que restituya el equilibrio energético —antes perdido— y aumente la capacidad de autodefensa del organismo consiguiendo de esta forma la restitución de la salud.

Finalmente la Homeopatía abre una extensa serie de oportunidades para la búsqueda incesante de nuevos campos para la demostración de las leyes naturales, pues si esas leyes son fundamentales, tal como lo creemos, su aplicación es universal y si lográramos percibirlo nos convenceríamos no sólo a partir de su aplicación en el ámbito de la medicina, sino también en todos los campos de la ciencia natural y la ciencia aplicada.

CONSEJILLOS Y VERDADES DE



LA ORDEN DE LA PRESIDENCIA
TEN SIEMPRE ANTE TU PRESENCIA



EL PRESUPUESTO DEL AÑO
DEBE HACERSE SIN ENGAÑO



CUMPLE NORMAS Y CONSIGNAS
CON LA FE MAS FIDEDIGNA



LAS CUOTAS TE HAN DE COBRAR
Y PAGAS SIN RECHISTAR



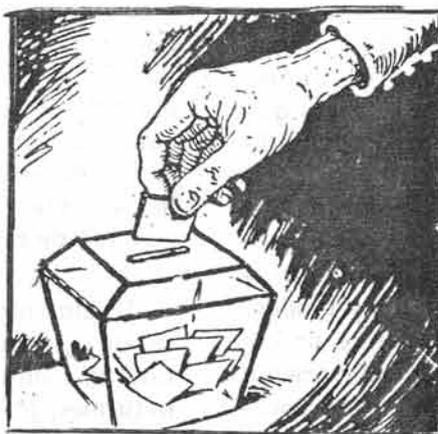
TU CONDUCTO NATURAL
ES LA VIDA SINDICAL



SAN ISIDRO CELEBRAMOS
MAS NO NOS EMBORRACHAMOS



EL DE MAS AUTORIDAD
ES EL JEFE DE LA HERMANDAD



SI GANA LAS ELECCIONES
GOBERNARA LAS SECCIONES



NO DEBE SER ALFERIQUE
PERO TAMPOCO CACIQUE

Aleluyas que aconsejan
como deben de actuar

"ESO" DE LAS HERMANDADES

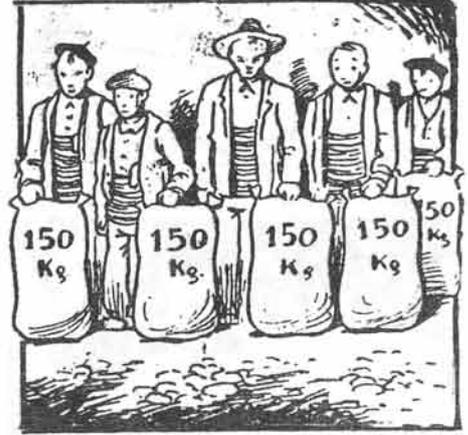
JOSÉ SANCHEZ MERINO
-1954-



Y PRESIDIRÁ IMPARCIAL
EL CABILDO SINDICAL



ES LA SECCION ECONOMICA
LA QUE HA DE DAR LA TONICA



Y EN LOS REPARTOS DE CUPOS
NO DEBE AYUDAR A GRUPOS



HA DE ATENDER LA SOCIAL
NUESTRO FUERO LABORAL



LE HAN DE DAR PREOCUPACION
ACTOS DE CONCILIACION



Y QUE CONTRATAR LA SIEGA
NO SE HAGA A TONTAS Y A CIEGAS



SECRETARIO CONTADOR
ES CARGO TRABAJADOR

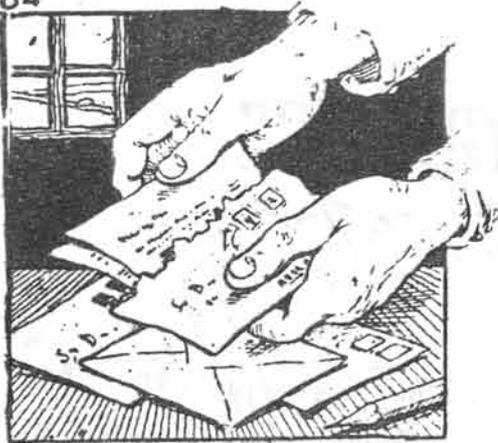


ÁUNQUE EL POBRE SECRETARIO
TIENE UN SUELDO BIEN PRECARIO



REQUIERE GRAN DILIGENCIA
Y PROBADA COMPETENCIA

los hombres que ahora manejan
el Cabildo y la Hermandad



Y ABRIR LA CORRESPONDENCIA ES COSA DE SU INCUMBENCIA



EL AGENTE EJECUTIVO SOLO ACTUA CON MOTIVO



Y EN PASTOS Y RASTROJERAS NO HACER CUENTAS DE LECHERAS



EL SECTOR DE GUARDERIA QUE VIGILE CADA DIA



CON CAUTELA Y CON CUIDADO USA EL TRIBUNAL JURADO



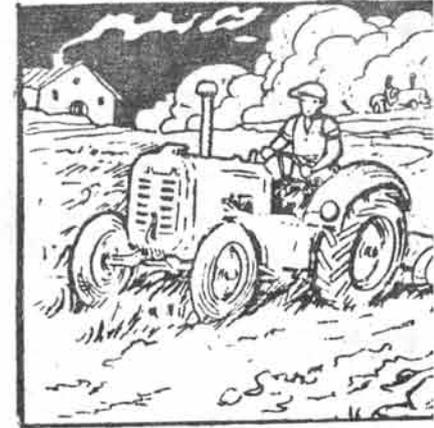
LA POLICIA RURAL ES UN ORGANO LEGAL



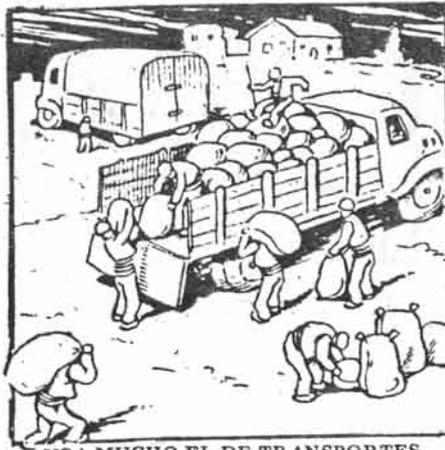
EL PASTOREO ABUSIVO NO ES DE TU INCUMBENCIA, AMIGO



LOS CURSOS AGROPECUARIOS SON SIEMPRE MUY NECESARIOS



SERVICIOS DE MAQUINARIA HARAN DE TU FINCA ARCADIA



USA MUCHO EL DE TRANSPORTES QUE NO CUESTA NI SU IMPORTE



PUES LA AYUDA AL LABRADOR DE LA C.O.S.A. ES UN HONOR



LA CAMARA DA DINEROS PARA HACER ABREVADEROS



Y PRESTA SIN INTERES
SI SE APEDREA LA MIES



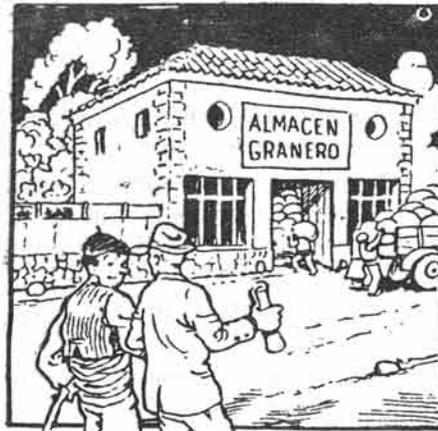
PARA LAS OBRAS DE MERITO
SOLICITA SIEMPRE UN CREDITO



SI HACES UN ABREVADERO
PIDE UN PROYECTO PRIMERO



Y LA CASA DE HERMANDAD
HAS DE TENER DE VERDAD



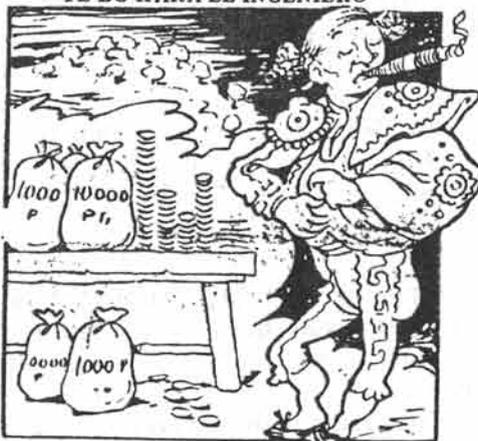
UN BUEN ALMACEN GRANERO
TE LO HARÁ EL INGENIERO



Y EN HUERTOS, LA SOLUCION
LA DA COLONIZACION



SI COLONIZAS CON VISTA
GANAS MAS QUE UN FUTBOLISTA



Y SI PLANTAS UN OTERO
GANARAS MAS QUE UN TORERO



SI LA HERMANDAD ES UNA VIVA
TENDRA LA COOPERATIVA



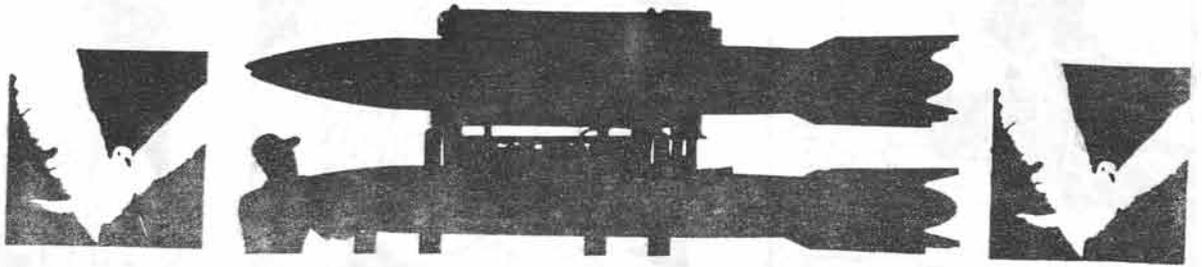
USA BIEN CADA CONSEJO
MIRANDOLO COMO ESPEJO



Y GRABATE EN LA MEMORIA
LO QUE CONTIENE ESTA HISTORIA



PUES SIN OTRO PROLEGOMENO
TU HERMANO IRA FENOMENO



COLECTIVO ABULENSE

POR LA PAZ Y EL DESARME

LA PAZ NO SE REGALA, SE TALLA

La Paz hay que edificarla sobre los cimientos de la igualdad. Tallarla sobre las piedras de nuestras casas. Plasmarla en las paredes de nuestras ciudades. Construir la más allá de cualquier frontera, más allá de cualquier horizonte. Hay que luchar para conseguirla. Hay que salir a la calle, tomar las calles, caminar por ellas.

No basta con pintar palomas en los muros, si éstas no van alzar el vuelo; no basta con ser pacifistas pacíficos pacientes y pasivos.

Ser pacifista no significa sentarse, mirar hacia el cielo y pensar en lo bonito que sería el mundo sin guerras. Hay algo más por encima de todo eso: la defensa de nuestra dignidad humana. No queremos ser pisoteados por una paz opresora e impuesta! También hay que luchar por nuestros derechos como personas, como colectivo de personas, También hay que defender nuestros pueblos en la marcha hacia la conquista de las libertades, en su independencia de otros más poderosos.

Luchar por la Paz no es claudicar ante ella, sino todo lo contrario, conseguir que esa Paz sea real y sólo será real cuando cesen tantas injusticias, tantos atropellos, tantas desigualdades.

Somos pacifistas activos y combativos.





Escuela pública de niños, dirigida por don Raimundo Losada, Mingorria, 1907.



**"Y quiera Dios que al arrimar a tu oído,
lector, éstos mis caracoles muertos, oigas
la voz de tus padres y de los que fueron
padres de ellos."**

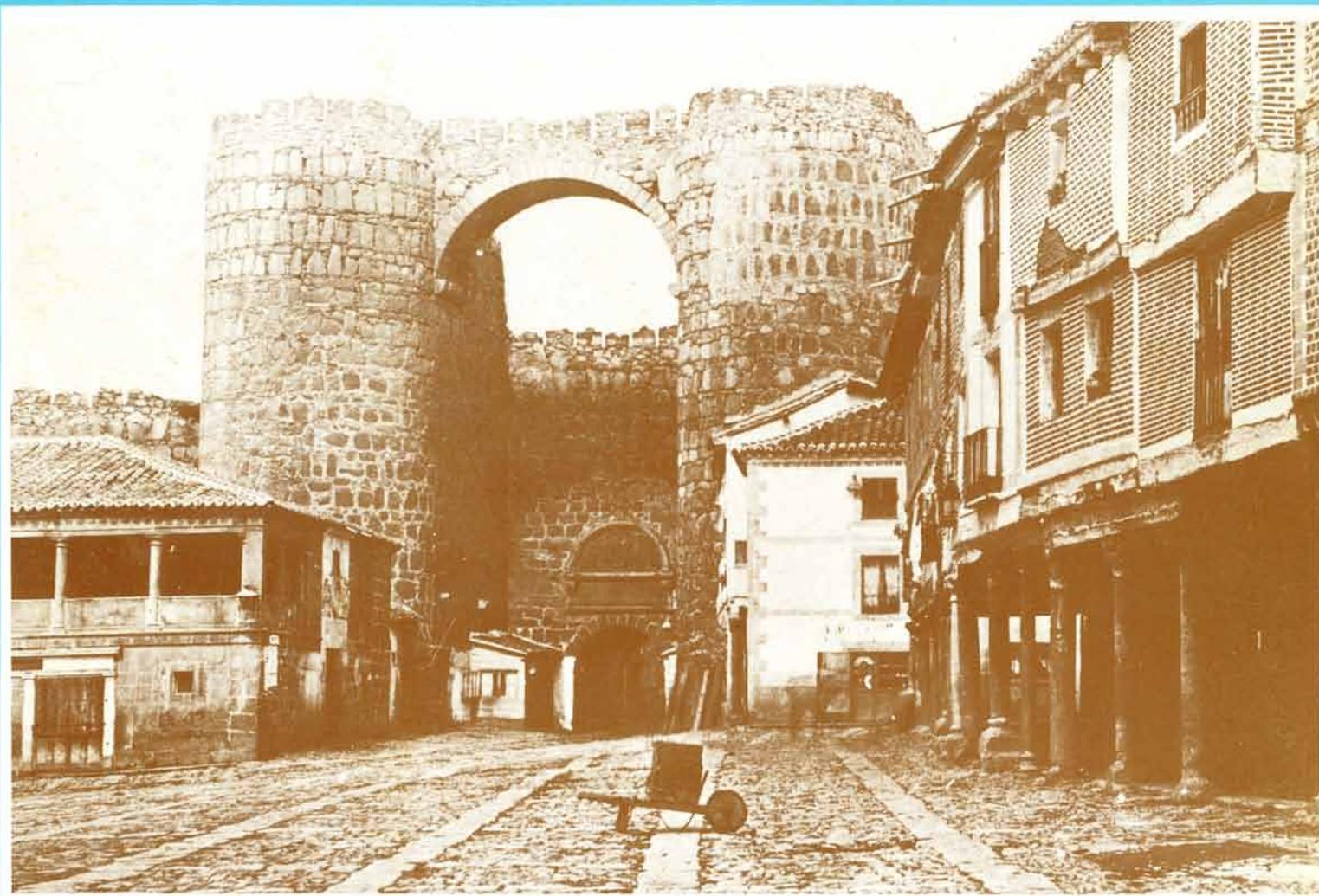
Miguel de Unamuno



Revista Cultural de Mingorria

Piedra Caballera

núm. 12 - precio: 150 ptas.



AVILA, siglo XIX. Plaza del "Mercado Grande" o de Santa Teresa.

¡Oh suelta piedra gris del yermo frío!
Avila está desnuda junto al cielo.
Fugitiva del tiempo, toca el suelo
para dar a sus alas nuevo brío.

Leopoldo Panero

LOS ARBOLES, un seguro para nuestro futuro.

Resumir en un tríptico todos los árboles que podemos encontrar en nuestra provincia y las características de cada uno, así como los beneficios que nos aportan, sería imposible. Pero podemos unificar, incluso para los árboles aquí reseñados, unos beneficios comunes y unas aportaciones de las que no podemos prescindir.

- Son nuestros pulmones vegetales (aportan el oxígeno que el hombre necesita para vivir).
- Evitan la erosión del suelo, con sus raíces retienen la tierra y evitan la desertización.
- Mantienen la humedad de la zona reteniendo el agua de la lluvia, y crean un régimen ideal de pluviosidad en la zona donde se encuentran.

Con estos y otros muchos datos que podríamos seguir añadiendo, comprobamos que los árboles son indispensables para nuestra vida, y que cuando se acaben, la vida en la tierra se extinguirá y todo se convertirá en un desierto.

COLECTIVO CANTUESO

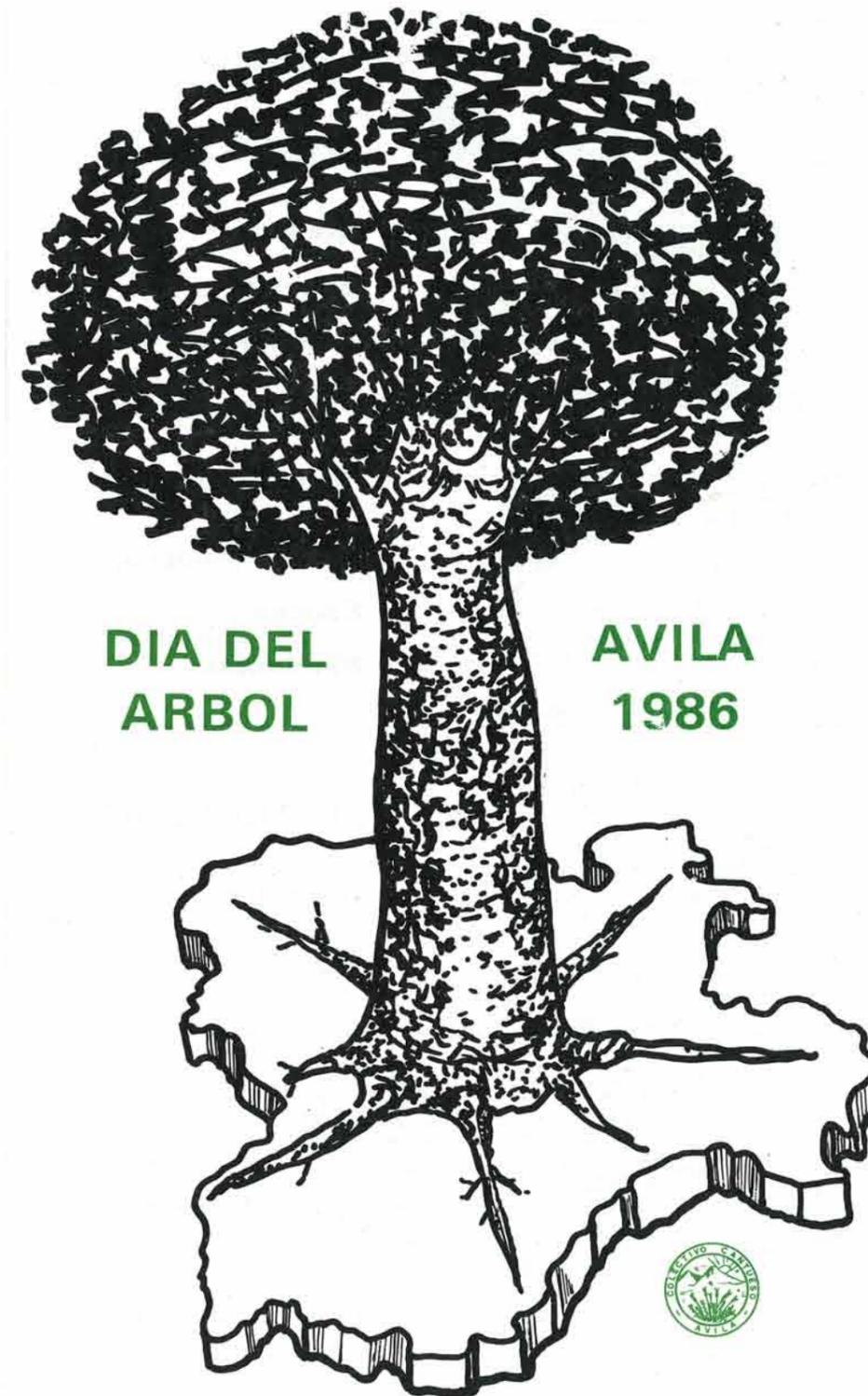
Apartado c.: 184

LOS ARBOLES NOS PROTEGEN ¡CUIDALOS!



Ayuntamiento de Avila (Concejalía de Parques y Jardines)

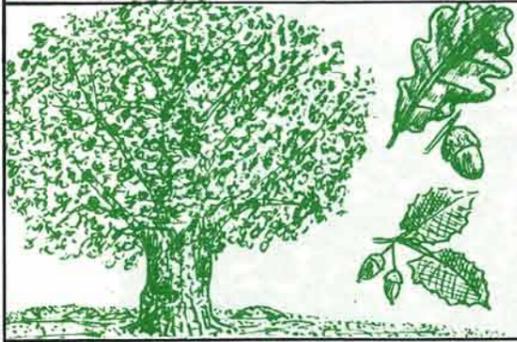
 **CAJA DE AHORROS DE AVILA**



Arboles más comunes en nuestra provincia

Principales características

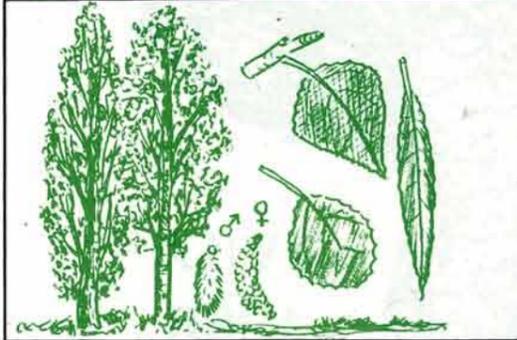
Beneficios que nos aportan



"QUERCUS"
Robles
Encinas
Alcornoques

"**Quercus**" es el nombre latino del roble, y los árboles de este tipo son los más característicos de nuestra provincia y los que mayor longevidad pueden tener (hay encinas que fácilmente llegan a los 1.000 años). Todos estos árboles tienen frutos (bellotas) clásicos, que son el mejor medio para su propagación.

Son de los árboles más importantes; pues caracterizan tanto a nuestra provincia como a nuestra comunidad. Detienen la erosión del suelo en terrenos arenosos, y sus bellotas alimentan a animales salvajes y aves en migración. Todos estos árboles están extinguiéndose debido a las continuas talas y su lento crecimiento.



"SALICACEAS"
Alamos (chopos)
Sauces
Mimbreras

Las "**Salicáceas**" se caracterizan por su crecimiento rápido en zonas húmedas (riberas de ríos y arroyos), y su gran altura (cerca de 40 m.). El álamo blanco, cano, y el temblón deben propagarse por semillas, los demás se reproducen bien por esquejes o chupones radicales.

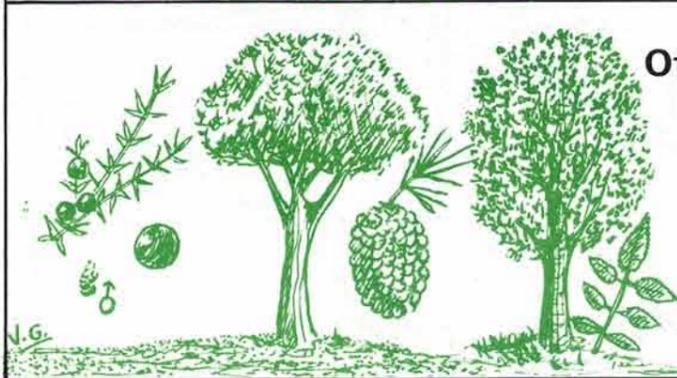
Su mayor importancia estriba en que al ser árboles de ribera, protegen las márgenes de los ríos y arroyos de la erosión del agua, manteniendo la zona con una pluviosidad aceptable, y su crecimiento rápido es utilizado por empresas madereras que son el mayor peligro y lo que está extinguiéndoles.



"BETULACEAS"
Abedules
Alisos

Las "**Betuláceas**" alcanzan menor tamaño que las anteriores, y su crecimiento es más lento. Los abedules no son muy abundantes en la provincia, pero los alisos abundan más (en riberas), sobre todo el aliso común, que desprende sus hojas en noviembre, sin colorido otoñal.

Estos árboles también protegen riberas de la erosión, y los alisos adquieren una importancia primordial, pues poseen en sus raíces unos nódulos con bacterias fijadoras del nitrógeno, lo que convierte a la zona circundante en suelo fructífero. Peligran por las constantes talas a las que se ven sometidos.



Otros árboles...
Enebro
Pinos
Fresnos

En este apartado reseñamos otros árboles que aunque los encontramos en la provincia y tienen focos importantes, no están tan ampliamente distribuidos como los anteriores; señalamos pinos (piñonero y silvestre), y los fresnos y enebros, que aún forman algunos bosquillos de alto valor ecológico.

Pinos piñoneros aportan los clásicos piñones para repostería, y alimentan a muchos animales con sus semillas, los fresnos regulan el biotopo ideal de los sotobosques en los que participan, y los enebros poseen en sus bayas propiedades medicinales muy apreciadas para combatir enfermedades reumáticas.